



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

**Jane Austen, precursora del feminismo: un estudio
a través de su novela *Orgullo y prejuicio***

Autora: Iciar Álvarez Esteve

Director: Arturo Peral

25 // abril // 2019

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Traducción e Interpretación y Comunicación Multilingüe

Grado en Traducción e Interpretación

«Mi valor aumenta cuando tratan de intimidarme.»

Elizabeth Bennet al señor Darcy.

Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*

(Capítulo XXXI)

Índice

1.	Introducción al trabajo (finalidad y motivos)	3
2.	Introducción a Jane Austen.....	5
2.1.	Contexto histórico y social	5
2.2	Vida de Jane Austen	7
2.3.	Obra de Jane Austen	8
3.	Estado de la cuestión	9
4.	Marco Teórico y metodología	11
4.1.	Prefeminismo y feminismo	11
4.1.1.	Mary Wollstonecraft.....	12
4.1.2.	Mary Ann Radcliffe.....	14
4.2.	Metodología del análisis	15
5.	Análisis	16
5.1.	Relevancia y estilo de <i>Orgullo y prejuicio</i>	16
5.2.	Resumen de <i>Orgullo y prejuicio</i>	18
5.3.	Análisis del prefeminismo en <i>Orgullo y prejuicio</i>	20
5.3.1.	La educación de la mujer.....	20
5.3.2.	El papel y los derechos de la mujer	23
5.3.3.	El matrimonio y el amor	26
5.4.	¿Se puede considerar a Jane Austen como una de las precursoras del feminismo?.....	33
6.	Conclusiones del trabajo.....	36
7.	Bibliografía.....	39
8.	Anexo I: Esquema personajes <i>Orgullo y prejuicio</i> y la relación entre ellos	42
9.	Anexo II: Fragmentos de <i>Orgullo y prejuicio</i>	43
9.1.	Sobre la educación de la mujer	43
9.2.	Sobre los derechos de la mujer y el matrimonio.....	44
9.3.	Sobre el matrimonio, el amor y la felicidad	45

1. Introducción al trabajo (finalidad y motivos)

Desde mediados del siglo XVIII algunas mujeres británicas de clase media y alta comenzaron a rebelarse contra los cánones establecidos hasta el momento y empezaron a publicar ensayos y novelas, en muchas ocasiones de forma anónima (York, 2019) o bajo pseudónimo, y en otras, llegaban incluso a firmarlas. Es precisamente en este momento y contexto histórico cuando dichas autoras comienzan a plantearse cuestiones relacionadas con la educación de las mujeres, el matrimonio y las convenciones sociales de la época. Este es el caso de autoras como Mary Wollstonecraft que, en 1792, publica su ensayo *Vindicación de los derechos de la mujer*. Este texto se considera el primero de pensamiento feminista de la historia (Sánchez Dueñas & Porro Herrera, 2008). Mary Ann Radcliffe, escribió, también en 1792, *La defensora de las mujeres, o un intento por recuperar los derechos de las mujeres de la usurpación masculina*, que denunciaba la dependencia económica a la que estaban sometidas las mujeres que se veían obligadas a contraer matrimonio para sobrevivir (de Haya Taillefer, 2008).

En los últimos años se han abierto conversaciones y debates muy necesarios en torno al feminismo. Para comprender y entender el feminismo se debe intentar conocer sus orígenes. En sus inicios, el pensamiento feminista y las primeras reivindicaciones de los derechos de la mujer se centraron en abogar por cambios en la educación (Wollstonecraft, 1792/2008). Todo esto se relacionaba a su vez con las preguntas que surgieron acerca de la presión social que existía respecto al matrimonio como elemento esencial para la supervivencia de cualquier mujer (de Haya Taillefer, 2008). Doscientos años después de estas primeras reivindicaciones de derechos humanos para las mujeres muchas mujeres siguen sin tener acceso a la educación, o son obligadas a contraer matrimonio siendo menores edad, perdiendo la capacidad y la oportunidad de elegir sobre su futuro con libertad (Malalafund, 2018).

Por todo ello, resulta imprescindible entender el pensamiento feminista y, sobre todo, comprender sus primeras manifestaciones. Este trabajo pretende entrar en el debate abierto que existe sobre el feminismo en las novelas de Jane Austen a través de un estudio de su novela más conocida: *Orgullo y prejuicio* (Ciabattari, 2015). Las primeras reivindicaciones feministas giraban en torno a la educación y el matrimonio. Por esta razón, *Orgullo y prejuicio* se convierte en la novela perfecta para llevar a cabo un estudio de estas características, ya que, trató en ella los temas de la educación y el matrimonio.

El objetivo principal de este trabajo es analizar que Jane Austen es una de las precursoras que contribuyó a los orígenes del feminismo. Su obra podría enmarcarse en el contexto de los primeros escritos y ensayos prefeministas que defendían los derechos de las mujeres. Este trabajo intentará demostrar que Jane Austen plasmó tintes de estas teorías prefeministas en sus obras.

Jane Austen es una de las figuras más importantes y reconocidas de la literatura (Ciabattari, 2015). Se quieren demostrar sus ideas prefeministas a través de un análisis de *Orgullo y prejuicio*. Por tanto, el objetivo de analizar y demostrar si realmente Jane Austen es una de las precursoras del pensamiento feminista. Se logrará con el estudio de esta obra, de sus personajes y del trato que hace de los temas que rodeaban a esas primeras teorías feministas de su época. De esta forma, el análisis de su pensamiento prefeminista se centrará en el tratamiento que hace Jane Austen de los temas del matrimonio, la educación de la mujer y el papel de la mujer en la sociedad de su época.

Para realizar un análisis lo más veraz y preciso posible se intentará relacionar el contenido de *Orgullo y prejuicio* en base a los parámetros y las ideas prefeministas planteadas por el pensamiento feminista contemporáneo a Jane Austen. Además, se considerará que *Orgullo y prejuicio* no es solo una novela que refleja a la sociedad británica de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, sino también del pensamiento de su autora. Por eso, se tendrán en cuenta las teorías e ideas que presentaron autoras prefeministas como Wollstonecraft y Radcliffe. Además, también se estudiará la vida de Jane Austen a través de las cartas que escribió durante su vida (Jones, 2004) o de las pinceladas autobiográficas que se encuentran entremezcladas en la trama de *Orgullo y prejuicio* (Jordán Enamorado, 2017). Todo ello, con la intención de contestar a la pregunta: ¿Se puede considerar a Jane Austen como una de las precursoras del feminismo?

2. Introducción a Jane Austen

Jane Austen es una de las escritoras de novelas más reconocidas del mundo y una de las mayores representantes de la literatura inglesa. Sus seis novelas se consideran un retrato de la clase media y la clase alta de la sociedad británica de principios del siglo XIX. La mitad de estas novelas se encuentran entre las mejores veinticinco novelas británicas de la historia según la BBC (Ciabattari, 2015). El tema central de las novelas de Jane Austen es el matrimonio y el amor, la educación de la mujer y las relaciones sociales de la clase media y alta de la época. De entre sus novelas la más querida por la crítica y los lectores es *Orgullo y prejuicio* publicada en 1813. La popularidad de esta novela, que ha vendido más de veinte millones de copias (Ciabattari, 2015), queda patente además en las muchas y variadas representaciones que de ella se han hecho entre las que destaca la adaptación a la gran pantalla de 2005 o incluso un musical de Broadway.

2.1. Contexto histórico y social

En la segunda mitad del siglo XVIII se produce el nacimiento de la Ilustración: «la corriente de pensamiento que se produce en el siglo XVIII en Europa y que tiene como base la razón fundada sobre sí misma, sin prejuicios ni dogmatismos, sometida a una autocrítica permanente» (Criado Torres, s/f.). Hasta esa fecha existían tres papeles principales para la mujer en la sociedad europea, tal y como describe Lucía Criado de Torres en su ensayo *El papel de la mujer como ciudadana en el siglo XVIII: La educación y lo privado*:

1. La mujer noble: aunque de alta cuna, no dejaba de ser una moneda de cambio en matrimonios de conveniencia política para su familia, como si fuera una pertenencia del padre o el marido. Sin embargo, gozaban de un privilegio importante, tenían acceso a la educación, podían instruirse.
2. La mujer religiosa: se presentaba como vía de escape para mujeres que debían redimirse o mujeres sin recursos que no podían permitirse una dote para asegurarse un buen matrimonio.
3. Mujer campesina: trabajaba como jornalera y tenía un papel casi exclusivamente doméstico. Su acceso a la educación era casi imposible.

A partir del siglo XVIII la aparición de una clase burguesa en las ciudades, gracias al comercio y la artesanía, otorga nuevas oportunidades para las mujeres; el número de mujeres con acceso a una educación aumentó. Por ello, no es de extrañar que las mujeres

de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, como Jane Austen, comenzaran, no solo a publicar obras literarias, sino a ser consideradas público de las mismas.

Para entender el contexto social en el que vivió Jane Austen es necesario comprender la importancia del matrimonio para las mujeres de la época. El matrimonio es un tema recurrente en las novelas de Jane Austen. Tal y como ella misma expresó: «Single women have a dreadful propensity for being poor which is one very strong argument in favour of matrimony...» (Austen, 1817, pág. 205).¹ Estas palabras las escribió Jane Austen en una carta dirigida a una de sus sobrinas. En esta frase Austen plasmó lo que significaba el matrimonio para la mujer en la sociedad de su época. Cabe entender, por tanto, que el matrimonio era una vía que las mujeres tenían para escapar de la pobreza. Las mujeres dependían económicamente, primero de sus padres, y después de sus maridos.

Una vez explicados los roles de la mujer en el siglo XVIII y la importancia del matrimonio para ellas, otro de los aspectos más importantes que afectan directamente a la mujer de este período histórico es su educación. Una educación bien representada por Rousseau en su obra *Emilio, o de la educación* publicada en 1762. En esta obra Rousseau pregonó que el modelo pedagógico debía variar en función del sexo.

De esta forma Rousseau defendió que la mujer debe mantenerse sumisa, complementar al hombre sin salir de la esfera privada. Así, Rousseau consideraba que las mujeres deben agradar a los hombres, «serles útiles, hacerse amar y honrar por ellos, educarlos de jóvenes, cuidarlos de adultos, aconsejarlos, consolarlos, hacerles la vida agradable (...) esto es lo que debe enseñárselas desde su infancia» (Rousseau, 1762).

A través de este modelo de educación se perpetuaba el pensamiento patriarcal. El modelo pedagógico era un sistema por el cual se mantenía, por ejemplo: la sumisión, o el matrimonio de conveniencia. Resultaba claramente contradictorio que, en la lucha por los derechos del ciudadano, las revoluciones de final del siglo XVIII se olvidaran de los derechos y libertades de la mitad de la ciudadanía.

Sin embargo, gracias al pensamiento ilustrado, a través de la razón, hubo críticas hacia este modelo pedagógico y de educación. Críticas como la de Mary Wollstonecraft

¹ Si las citas solo se han encontrado en inglés, serán incorporadas en original dentro del texto. Su traducción se incorporará en una nota a pie de página. En estos casos, se señalará al final de la traducción que se trata de una traducción propia. Por tanto, la cita traducida queda así: «Las mujeres solteras tienen una espantosa tendencia a ser pobres, lo que proporciona un sólido argumento a favor del matrimonio». [traducción propia].

que se analizará más adelante y servirá de modelo teórico a la hora de realizar el análisis de este trabajo fin de grado.

2.2 Vida de Jane Austen

Jane Austen nació en Steventon el 16 de diciembre de 1775. Fue la séptima hija de una familia de ocho hermanos. Su padre, George Austen, era el clérigo de la parroquia protestante de Steventon y se encargó personalmente de su educación (Tamaro, 2018), que siempre estuvo muy vinculada a la literatura. Su padre, gracias a su condición de clérigo, poseía una biblioteca llena de libros a los que Jane Austen tuvo acceso desde niña (York, 2019). Jane Austen estaba especialmente unida a su única hermana, dos años mayor que ella. La estrecha relación de Jane Austen con su hermana le sirvió de inspiración para muchas de sus novelas. En *Orgullo y prejuicio*, por ejemplo, la buena relación que se describe entre Elisabeth Bennet, protagonista de la novela, y su hermana Jane, curiosamente un par de años mayor que ella, puede considerarse un reflejo de la relación entre la autora y su hermana Cassandra (York, 2019). Además, la amistad con su hermana quedó plasmada también en el intercambio postal entre ambas. Se escribían casi todas las semanas para hablar de banalidades de la vida cotidiana, de las vidas de sus allegados o de temas más serios como la publicación y recepción de las novelas de Austen (Jones, 2004).

Jane Austen comenzó a escribir a muy temprana edad; sus primeros relatos se remontan a su adolescencia. En 1796 redacta el primer borrador de lo que después será *Orgullo y prejuicio* (Jones, 2004, pág. 42). La redacción de este primer manuscrito coincide con las únicas menciones que existen de un romance entre Jane Austen y el irlandés Tom Lefroy. En varias cartas dirigidas a su hermana a principios de 1796 Austen habla de flirtear y bailar con Tom Lefroy. Escribía: «I mean to confine myself in future to Mr. Tom Lefroy. I am to flirt with Tom Lefroy, & when you receive this it will be over— My tears flow as I write, at the melancholy idea» (Austen, 1796, pág. 6).² Con estas palabras Jane Austen confiesa por carta a su hermana Cassandra su amor por Tom Lefroy al mismo tiempo que le comunica con tristeza y melancolía que entre ellos todo ha terminado. Este breve pero intenso romance es el único que se conoce en la vida de Jane Austen.

² Voy a flirtear con Tom Lefroy y cuando recibas esta carta todo habrá terminado. La tristeza me invade y no puedo evitar que se me caigan las lágrimas mientras te escribo esto. [traducción propia]

En 1801, se trasladó con su familia a Bath. En este mismo año recibió una proposición de matrimonio de Harris Bigg-Wither, la cual aceptó y después rechazó. Su padre murió cuatro años más tarde. Probablemente, Austen se decidiera a publicar sus manuscritos por necesidades económicas asociadas a su condición de soltera y a la falta de su padre (York, 2019). En 1809, tras una breve estancia en Southampton, se estableció en Chawton, donde redactó la mayoría de sus novelas (Jones, A Chronology of Jane Austen, 2004, pág. 43). Jane Austen frecuentó la clase alta y media de distintas ciudades y zonas de Inglaterra. Todas estas experiencias inspiraron el ambiente de sus novelas. Como queda patente, por ejemplo, en *La abadía de Northanger* o en *Persuasión*, en las que la trama principal se desarrolla en Bath. Las novelas que publicó en vida, de forma anónima, las sacó a la luz gracias al apoyo económico e insistencia de su hermano Henry Austen, que se convirtió en su «agente literario» (York, 2019). Henry asumió los gastos y supervisó la publicación y edición de *Sentido y sensibilidad*. A pesar de que Jane Austen decidió no reconocer la autoría de sus obras y publicarlas firmando simplemente como “la autora”, sus allegados se encargaron de que el público supiera que ella estaba detrás de las exitosas *Sentido y sensibilidad* y *Orgullo y prejuicio* (Jones, A Chronology of Jane Austen, 2004, pág. 10). Unos pocos años después de sus primeras publicaciones la salud de Austen comenzó a deteriorarse. Sus últimas semanas de vida las pasó junto a su hermana Cassandra, en Winchester, donde murió tras una enfermedad el 18 de julio de 1817 a la edad de cuarenta y un años (Jones, A Chronology of Jane Austen, 2004, pág. 45).

2.3. Obra de Jane Austen

Jane Austen escribió un total de seis novelas. A pesar de que todas se publicaron en sus últimos siete años de vida, su obra se puede clasificar en dos períodos distintos:

1. Primer período: novelas que empezó a redactar en su juventud, pero no público hasta más de una década después. Este es el caso de *Sentido y sensibilidad* y *Orgullo y prejuicio*. La redacción de estas dos novelas data de antes de su estancia en Bath. Tras la muerte de su padre, en 1805, revisó y reescribió estos manuscritos para finalmente publicarlos en 1811 y 1813 respectivamente (Tamaro, 2018). Cabe destacar que en el caso de estas obras cambió el título de los primeros manuscritos, por ejemplo, *Orgullo y prejuicio*, que se publicó con el título inglés de *Pride and Prejudice*, se

llamaba en un primer momento *First Impressions*. (*Primeras impresiones*) (Tamaro, 2018).

2. Segundo período: La etapa creativa de Jane Austen se concentra en su última década de vida. De este período datan *Mansfield Park* (1814), *Emma* (1816), *La abadía de Northanger* y *Persuasión*. Estas dos últimas fueron publicadas póstumamente (Tamaro, 2018).

Todas sus novelas giran en torno al tema del matrimonio, el amor, la educación, entre otros. Y son consideradas un reflejo de las relaciones, costumbres y el comportamiento de la clase alta y media de su época. Jane Austen nunca llegó a contraer matrimonio. Como ya se ha mencionado anteriormente, sí aceptó la mano de Harris Bigg-Wither, en 1801, para rechazarla después. Justificó esta decisión escudándose en que, a pesar de tratarse de un matrimonio beneficioso económica y socialmente, nunca sería capaz de casarse con alguien a quien no amaba (Littlewood, 1999, pág. 7). Podría deducirse, por tanto, que esta es la razón de que las heroínas de sus libros son siempre mujeres que contraen matrimonio con el hombre al que aman, y se oponen a dicho matrimonio. En cuanto al tema de la educación, también recurrente en sus novelas, aparece en los diálogos de sus obras como tema de conversación y se muestra tanto en sus protagonistas femeninas como en sus personajes masculinos, que suelen mostrar interés por la lectura, la música y el arte.

Las novelas de Jane Austen se caracterizan, además, por el uso de la ironía para retratar las costumbres de la sociedad en la que vive. Una sociedad que dejaba a merced de su destino a las mujeres que no llegaban a casarse. El éxito de sus novelas fue inmediato, contaron desde un principio con una gran acogida en un momento en el que la ficción romántica parecía agotada (Tamaro, 2018). Un éxito que podría achacarse a la cotidianeidad de sus historias Austen tuvo la capacidad de plasmar el día a día de la clase media-alta de su época y consiguió que su público se viera reflejado en sus novelas.

3. Estado de la cuestión

Las obras de Jane Austen han sido estudiadas en profundidad por centenares de académicos y expertos. El trabajo de la escritora inglesa se ha analizado desde puntos de vista literarios, sociales y críticos. Como ya se ha mencionado *Orgullo y prejuicio* es una de las novelas más importantes y reconocidas de la literatura inglesa — ha vendido más de veinte millones de copias (Ciabattari, 2015) desde su publicación— y, por tanto, también ha sido objeto de estudio.

Existe un debate abierto sobre el feminismo en las novelas de Jane Austen especialmente relacionado con los temas del matrimonio, la educación de la mujer y su papel en la sociedad. Todos estos temas son recurrentes en las novelas firmadas por Austen y que, por tanto, también están presentes en *Orgullo y prejuicio* la novela objeto de estudio en este trabajo. El debate se abrió en 1975 con estudiosas literarias como Janet Todd o Marilyn Butler ³y en el que encontramos opiniones que aseguran que Austen incorporó ideas feministas en sus obras en respuesta a opiniones que la tachan de conservadora (Romero González, 2012).

Tanto Butler como Todd consideran que Jane Austen pretendía mostrar en sus obras el papel de la mujer en la sociedad. Defienden que las novelas de Austen culminan la línea de desarrollo que surgió en el siglo XVIII sobre los derechos de las mujeres alrededor de los temas del matrimonio, la educación femenina, la autoridad patriarcal, o la familia (Romero González, 2012). Esta corriente en defensa del feminismo en las novelas de Jane Austen argumenta que Austen se inspiró en las ideas defendidas por ensayistas y pensadoras de su época, especialmente de Mary Wollstonecraft (Zivkovic, 2018).

En contra de esta corriente se encuentran los que critican a Austen por su falta de involucración en debates políticos y sociales públicos. En parte, esto se debe a que se analiza la obra de Jane Austen como los ensayos políticos de Wollstonecraft y Radcliffe. Pero, las obras de Jane Austen son novelas, no pretenden aleccionar de forma directa como sí lo pretenden los ensayos político-sociales de Wollstonecraft o Radcliffe. Estas posiciones en contra alegan que Jane Austen nunca hizo referencia directa a los derechos de la mujer ni en sus novelas ni en sus cartas (Romero González, 2012). Margaret Kirkham⁴ defiende que Jane Austen no reivindicó ni se refirió nunca de forma directa a los problemas a los que se enfrentaban las mujeres de su época (Marshall, 1992), es decir, que no entró en el debate social y político como lo hicieron otras escritoras contemporáneas como Mary Wollstonecraft o Mary Ann Radcliff.

³ Ambas autoras han realizado un extenso y profundo análisis de la obra de Jane Austen. En este trabajo se ha recurrido al estudio de dichos análisis. La obra de Todd a la que se hace referencia es *The Cambridge Introduction to Jane Austen* y la obra de Butler es: *Jane Austen and the War of Ideasiglo*

⁴ En este trabajo se ha recurrido a un estudio sobre el análisis que Margaret Kirkman hace en: *Jane Austen: Feminism and Fiction*.

4. Marco Teórico y metodología

4.1. Prefeminismo y feminismo

El feminismo es la teoría que defiende y cree en la igualdad social, política y económica de los sexos (Adichie, 2014). Esta es la premisa por la que se guía el movimiento feminista en la actualidad, una premisa que deja claro que la lucha feminista es una lucha que defiende y pretende beneficiar a ambos sexos, pues busca la igualdad social, política y económica para mujeres y hombres.

El análisis de este trabajo se centrará, sin embargo, en las primeras teorías feministas que aparecieron durante la vida de Jane Austen. Los orígenes del feminismo político se remontan a la Ilustración. No es ninguna coincidencia que los primeros manifiestos feministas se produjeran en esta época, pues fue, precisamente, durante este período cuando se comenzaron a deslegitimar los discursos dominantes hasta entonces. Las clases oprimidas se cuestionaron el orden establecido y, por tanto, «si el ciudadano lo es por el simple hecho de nacer independientemente de su estamento, las mujeres deben nacer con los mismos derechos que los hombres, no debería existir discriminación por su sexo» (Amorós & Cobo, 2005, pág. 124).

Es el siglo XVIII, el siglo de las Luces, el siglo de la Ilustración el que dará lugar al fenómeno de la mujer como escritora. «Las mujeres no solo serán musas o consejeras, sino que algunas se convertirán en autoras. Se las reconocerá, no solo como escritoras, sino también como público» (Blanco Corujo, 2010, pág. 41). De esta forma, a partir de mediados del siglo XVIII, algunas mujeres se aventuraron a escribir y a publicar, con el beneficio económico que esto les supuso, entre los que cabe destacar campos tan variados como la filosofía, la literatura o la pedagogía (Blanco Corujo, 2010).

El primer discurso significativo de reivindicación feminista lo realizó Olimpia de Gouges en la Francia de la postrevolución en su *Declaración de derechos de la mujer y de la ciudadanía* en el año 1791 (Sánchez Dueñas & Porro Herrera, 2008). Este discurso supone un antes y un después ya que marca la aparición de la mujer en la esfera pública al ser una intervención pública de título político y jurídico.

Un poco más tarde, este discurso reivindicativo en defensa de los derechos de la mujer se extendió a Gran Bretaña. En 1792 Mary Wollstonecraft publicó su ensayo *Vindicación de los derechos de la mujer* el texto considerado como el primero de pensamiento feminista de la historia. Se trata, así mismo, del primer texto de la teoría feminista angloamericana (Sánchez Dueñas & Porro Herrera, 2008). Mary Ann Radcliffe,

una pensadora prefeminista contemporánea a Wollstonecraft, escribió, también en 1792, *La defensora de las mujeres, o un intento por recuperar los derechos de las mujeres de la usurpación masculina*, un ensayo en el que denunciaba la dependencia económica a la que estaban sometidas las mujeres de su época a las que se las obligaba a contraer matrimonio para sobrevivir (de Haya Taillefer, 2008).

Como se ha podido comprobar, la causa feminista se remonta a finales del siglo XVIII coincidiendo justo con la infancia y juventud de Jane Austen. Estas primeras reivindicaciones feministas se pueden encuadrar dentro del prefeminismo, pues se trata de la primera ola de pensamiento feminista, la semilla y los orígenes del movimiento feminista (Amorós & Cobo, 2005).

4.1.1. Mary Wollstonecraft

Mary Wollstonecraft (1759-1797) publica su ensayo *Vindicación de los derechos de la mujer* en 1792 (de Haya Taillefer, 2008, pág. 169) cuando Jane Austen tiene 17 años. Antes de entrar a explicar y analizar los puntos más importantes de este ensayo realizaremos un resumen de su biografía, ya que en su vida se observan algunas similitudes con la de Jane Austen.

Mary Wollstonecraft nació en el seno de una familia de clase media. Aunque autodidacta, como mujer solo podía trabajar de institutriz, dama de compañía o maestra (de Haya Taillefer, 2008). Ejerció este tipo de trabajos hasta que comenzó a vivir de sus escritos cuando contaba unos treinta años de edad (de Haya Taillefer, 2008). Tal y como le ocurrió a Jane Austen, que también pudo empezar a vivir de sus novelas a partir de los treinta. Wollstonecraft conoció a Joseph Johnson, un editor liberal, en 1787. Trabajó para él como traductora y crítica de textos políticos franceses que luego se publicaban en la revista *Analytical Review* fundada por el propio Johnson (de Haya Taillefer, 2008).

Durante este período Mary Wollstonecraft forjó su pensamiento político y comenzó a interesarse por los derechos de las mujeres. Sus reivindicaciones se centraron en exigir al Estado un sistema educativo igualitario al que hombres y mujeres debían tener acceso (de Haya Taillefer, 2008). Wollstonecraft también responsabilizó al Estado de la reforma del matrimonio, exigiendo que incluyera leyes sobre el trato de las mujeres y el divorcio. Para Wollstonecraft el origen de la desigualdad entre hombres y mujeres no era natural, sino fruto de la falta de educación, que relegaba a la mujer a una situación de inferioridad y desventaja frente al hombre (de Haya Taillefer, 2008). Mary Wollstonecraft fue madre de dos hijas, cada una de ellas de padres distintos. La primera, nació de su

relación con Gilbert Imlay, escritor estadounidense. Y, la segunda, de su matrimonio con el filósofo anarquista William Godwin con quién se casó en 1797. Wollstonecraft murió ese mismo año durante el parto de su segunda hija, la futura escritora de *Frankenstein*, Mary Shelly (de Haya Taillefer, 2008).

Mary Wollstonecraft argumentó en clave ilustrada. Parte de que la razón es un atributo que distingue a los seres humanos de los animales, por lo que nos sitúa en la moralidad (Amorós & Cobo, 2005, pág. 129). La defensa de Wollstonecraft es simple, se entiende que, si la razón es un atributo universal del ser humano, lo poseen tanto hombres como mujeres. De este modo, ambos sexos poseen la misma capacidad para hacer uso de su razón, de ejercerla y practicarla hasta alcanzar la virtud moral. Así, Wollstonecraft defenderá la educación como el instrumento esencial para conseguir que hombres y mujeres realicen un mismo uso de la razón. Por tanto, su ensayo *Vindicación de los derechos de la mujer* es una crítica contra el modelo pedagógico de Rousseau. El pensamiento ilustrado basado en la importancia del ejercicio de la razón fue el motor de inspiración que llevó a Mary Wollstonecraft a defender la igualdad entre hombres y mujeres. En este texto critica la concepción, errónea, que sus contemporáneos defienden en relación con la capacidad femenina. Un error que, según Wollstonecraft, mantiene la dependencia de las mujeres, considerándolas ignorantes.

En su Introducción critica que la educación creada por los hombres convierte a las mujeres en «señoras seductoras, esposas cariñosas y madres racionales (...) una enseñanza que las ha representado como simples objetos de deseo». (Wollstonecraft, 1792, pág. 175). Con esto se pretendía luchar contra la educación que convertía a las mujeres en inferiores, centrada en resaltar y potenciar la elegancia, la belleza, la delicadeza y la inocencia. Este sistema pedagógico dejaba a la mujer en una posición manipulable, de obediencia y dependencia de los hombres.

Para combatir estas desigualdades, Mary Wollstonecraft propuso educar a las mujeres igual que se educa a los hombres con el fin de desarrollar al máximo su razón. «Mujeres y hombres deben ser educados. La educación más perfecta es el ejercicio del entendimiento para fortalecer el cuerpo (...) ser virtuoso proviene del ejercicio de la razón» (Wollstonecraft, 1792/2008, pág. 182). Wollstonecraft vuelve a apelar a la máxima ilustrada: la razón. Aboga, de esta forma, por una educación igualitaria que aleje a la mujer de la dependencia del hombre y la iguale en virtudes y derechos a él.

«El placer, el satisfacer al hombre, ha sido el objetivo principal en la vida de las mujeres; mientras este sea el objetivo de las mujeres, poco se puede esperar de ellas más

que la obediencia» (Wollstonecraft, 1792/2008). Se puede entender, por tanto, que conseguir que las mujeres tengan los mismos derechos que los hombres, según Mary Wollstonecraft, pasa por darles la misma educación que a los hombres para que así puedan pensar por sí mismas y obtener el poder suficiente para luchar por sus derechos y libertades, tal y como hacen los hombres.

Mary Wollstonecraft defendió que las mujeres debían ser educadas para desarrollar su razón. Reivindicó que mujeres y hombres tenían la misma capacidad intelectual. Wollstonecraft aseguraba que las mujeres conseguirían los mismos derechos civiles y sociales y las mismas libertades que los hombres cuando tuvieran la misma educación que ellos y pudieran trabajar por su independencia.

Sus reivindicaciones seguramente fueron leídas y escuchadas por algunas mujeres de su época. Es posible que Jane Austen, en mayor o menor medida, se viera influida por estos primeros ecos feministas mientras desarrollaba y escribía sus propias novelas. Mary Wollstonecraft fue un referente para los movimientos sociales feministas de finales del siglo XVIII y principios del XIX y, actualmente, sigue siendo una de las pensadoras feministas más inspiradoras.

4.1.2. Mary Ann Radcliffe

Antes de explicar y analizar la propuesta feminista de Mary Ann Radcliffe, resulta oportuno recordar que no nos referimos a la famosa autora de novelas góticas Ann Radcliffe⁵, también contemporánea a Jane Austen. Sino de Mary Ann Radcliffe; una pensadora feminista y ensayista defensora de la mujer trabajadora e independiente que protestó contra la dependencia a la que el matrimonio sometía a las mujeres. Es posible que sus teorías, aparecidas mientras Austen vivía, la hubieran influido.

Se sabe muy poco de la vida de Mary Ann Radcliffe (1745-1810). Su padre, James Clayton, era un rico mercader que tuvo a su hija en edad avanzada. Quedó huérfana muy joven y se casó a los quince años con Joseph Radcliffe, veinte años mayor que ella, un hombre que dilapidó su fortuna. (Stafford, 2002). En 1792 escribió *La defensora de las mujeres, o un intento por recuperar los derechos de las mujeres de la usurpación masculina* que no se publicó hasta 1799 (de Haya Taillefer, 2008). En sus obras advirtió, repetidamente, sobre el peligro de casarse de manera precipitada. Se centró, por tanto, en

⁵ En *La abadía de Northanger* Austen expresó de manera evidente su admiración por las novelas góticas de Ann Radcliffe al parodiar en forma de homenaje *Los misterios de Udolfo*. No se debería descartar incluso que Ann Radcliffe supusiera una de las inspiraciones principales que impulsó a Jane Austen a convertirse en novelista.

el tema del matrimonio y en el hecho de que casarse supusiera una necesidad para las mujeres que dependían económicamente de sus maridos. Un argumento que podría decirse bien se aplicó Jane Austen a sí misma y a las heroínas de sus novelas como se observará en el análisis. Mary Ann Radcliffe falleció en 1810.

Su ensayo *La defensora de las mujeres, o un intento por recuperar los derechos de las mujeres de la usurpación masculina* se centra en una defensa de las mujeres trabajadoras de clase obrera, aunque se encuentran argumentos que se pueden extrapolar a las mujeres de cualquier clase social. A lo largo de este ensayo se pregunta por qué a las mujeres se les ha negado la oportunidad de demostrar su talento (Radcliffe, 1792). También se pregunta por qué los hombres no luchan por los derechos y libertades de las mujeres y defienden solo los suyos. Achaca esto a dos parámetros: el sistema educativo y la falta de conciencia ante la injusticia de la situación (Radcliffe, 1792).

Mary Ann Radcliffe, de este modo, puede ser considerada una de las primeras en plantear la existencia de una relación directa entre la desigualdad económica de las mujeres y la opresión de un sistema patriarcal. Defendió la importancia de permitir a las mujeres trabajar. Proponía, por ejemplo, que, de la suma de los impuestos se destinase una cantidad importante a proporcionar empleo a las mujeres necesitadas para evitar la duplicación de «habitantes inútiles» (Radcliffe, 1792).

Las bases del pensamiento feminista defendido por Mary Ann Radcliffe proponen y defienden la oportunidad de las mujeres para trabajar y así dejar de depender de sus padres, sus maridos y sus hijos. Como ya se ha explicado en su biografía, Jane Austen fue una mujer que vivió del dinero que ganaba de sus novelas sin casarse ni depender jamás de un marido tal y como reivindicaba Mary Ann Radcliffe en su ensayo.

4.2. Metodología del análisis

El análisis del trabajo se ha dividido en las siguientes partes: las dos primeras han servido de introducción a la novela de *Orgullo y prejuicio*. En la primera se demuestra la relevancia de la obra y se analiza el estilo de Jane Austen. En la segunda se resume la novela. De esta forma, el resumen de la novela se sitúa inmediatamente antes del análisis de los temas que trata con el fin de proporcionar al lector la información necesaria. La tercera y la cuarta parte del análisis se han centrado en los temas principales de la obra: por un lado, la educación y el papel de la mujer, y por otro, el matrimonio, el amor y la felicidad. La última parte del análisis se ha centrado en contestar a la pregunta de si Jane Austen puede ser, realmente, considerada una precursora del feminismo.

Para la elaboración del análisis se ha estudiado *Orgullo y prejuicio* a través de la traducción de Marta Salís de la editorial Alba (ed. 2017). Se han introducido dentro del análisis las citas más relevantes que apoyan la tesis, para completar las citas extraídas de un contexto más amplio se ha añadido dicho contexto en los anexos. El análisis, por tanto, se ha centrado en un estudio de estas citas a través de los parámetros prefeministas de Mary Wollstonecraft y Mary Ann Radcliff que se han explicado en el marco teórico.

Ahora veamos la metodología del análisis en más detalle. Tras la primera parte del análisis, centrada en resaltar la relevancia de *Orgullo y prejuicio* y el estilo que caracteriza a esta novela, se ha procedido al resumen de la obra. El resumen se ha centrado en mencionar las partes del libro necesarias para comprender el resto del análisis. Después se ha continuado con el análisis de *Orgullo y prejuicio* según los parámetros prefeministas de Wollstonecraft y Mary Ann Radcliffe. Primero, se ha centrado este análisis en la educación de las mujeres y en las críticas a este sistema educativo según lo establecido por Wollstonecraft en *Vindicación de los derechos de la mujer*. Después, se ha procedido a analizar el papel de la mujer en la sociedad. Este apartado se centra en comparar los parámetros a los que se debía ajustar la mujer contemporánea a Jane Austen y los privilegios y derechos de los que carecían solo por el hecho de ser mujeres; con el nuevo modelo de mujer. Este apartado está intrínsecamente relacionado con el apartado siguiente en el que se analiza la forma en la que Jane Austen trata el tema del matrimonio y cómo lo relaciona con el amor y la felicidad. En la última parte del análisis se contesta a la pregunta: ¿Se puede considerar a Jane Austen como una de las precursoras del feminismo? Para ello, se han analizado las opiniones a favor y en contra y se han recopilado las ideas estudiadas durante el trabajo de forma que la respuesta a esta pregunta ha servido como conclusión del análisis.

5. Análisis

5.1. Relevancia y estilo de *Orgullo y prejuicio*

Orgullo y prejuicio es, sin lugar a dudas, la novela más importante y leída de Jane Austen. Desde su publicación en 1813 ha vendido más de veinte millones de copias (Ciabattari, 2015). Detrás de este éxito que dura ya más de 200 años se encuentra una historia narrada a través de unos personajes que han adquirido un carácter universal. Jane Austen cedió los derechos de la misma por una cantidad de 110 libras. Esta obra la publicó de forma anónima. Pronto se convirtió en un éxito editorial lo que llevó a algunos miembros de la familia de Austen a revelar el nombre de la escritora (York, 2019).

A pesar de ser publicada en 1813 *Orgullo y prejuicio* comenzó a escribirse mucho antes, en 1796 bajo el título de *First Impressions (Primeras impresiones)*. Este dato es importante pues influye en el estilo de la obra, que mezcla la jovialidad de su primera versión con la madurez y lecciones que le otorgaron los más de 15 años de diferencia entre el primer manuscrito y la edición de la novela (Littlewood, 1999). Esta madurez que ayudó a Jane Austen a hacer de *Orgullo y prejuicio* el reflejo de la sociedad media-alta de su época y que le permitió tratar los temas del matrimonio, la educación y el amor con mayor consciencia.

Su madurez queda patente en su forma de narrar y estructurar la historia. Durante los primeros capítulos parece que los protagonistas de la historia serán el Sr. Bingley y Jane, la hermana mayor de la familia Bennet. Sin embargo, la elección de Austen de convertir a Elizabeth Bennet y al Sr. Darcy en los protagonistas, y su comprensión del contexto social que les rodea, hace que el libro se transforme en algo más que una simple historia de amor convencional (Littlewood, 1999). Podría decirse que, Jane Austen toma una decisión meditada, y elige a Elizabeth y Darcy como protagonistas de su obra porque las características de estos dos personajes propician que pueda introducir críticas sociales en las situaciones en las que se ven envueltos.

Así, *Orgullo y prejuicio* narra la historia de amor entre Elizabeth Bennet y el Sr. Darcy. Una historia que comienza marcada por el *orgullo* y los *prejuicios* de ambos y que, con el desarrollo de los acontecimientos, termina con un final feliz en el que el héroe y la heroína acaban por conocerse, respetarse, admirarse y rescatarse mutuamente al escapar del destino que la sociedad les tenía preparado (Littlewood, 1999). El desarrollo de los acontecimientos en todas las novelas de Jane Austen lleva a las protagonistas de sus novelas a casarse con el hombre al que aman; algo muy poco convencional que se sale de los estándares marcados por la época, y que analizaremos en profundidad más adelante.

En cuanto al estilo, Jane Austen narra en tercera persona, lo cual aporta al lector una perspectiva única para conocer en profundidad las características, pensamientos, sensaciones y relaciones de los personajes. Con esto, Jane Austen permite que el lector se encariñe con los personajes, una característica que ha podido contribuir a la atemporalidad de sus novelas (Jordán Enamorado, 2017). Los personajes de Jane Austen son de carne y hueso, todos sus personajes sufren, se preocupan, debaten, se enfadan, sienten amor, felicidad, vergüenza, angustia, cometen errores y rectifican (Austen, 1813/1993).

Su narración suele tener, en ocasiones, tintes autobiográficos. En el caso de *Orgullo y prejuicio*, se encuentran similitudes entre la educación que reciben las hermanas Bennet y la que recibió la propia Jane Austen (Jordán Enamorado, 2017) o, como ya se ha mencionado, la buena relación que existe entre las hermanas Jane y Elizabeth Bennet que puede ser un reflejo de la buena relación que Jane Austen tuvo con su hermana Cassandra (Jones, 2004). Es más, Elizabeth Bennet es una protagonista femenina que, podría decirse, guarda cierto parecido con Austen, ambas son ávidas lectoras, disfrutaban de dar largos paseos, comparten ideas respecto al amor y el matrimonio y valoran su independencia (Jones, 2004).

Además, Jane Austen hará uso constante de la ironía en sus diálogos y esto le permitirá analizar de forma crítica las convenciones de la sociedad de su época. Austen recurrirá con frecuencia a la ironía, pues le permite realizar su crítica social de forma más indirecta y sutil a través de las conversaciones que mantienen los personajes (Jordán Enamorado, 2017). La ironía le servirá también para caricaturizar la actitud de personajes que resultan más antipáticos (casi antagónicos) como el señor Collins, la señora Bennet, Lydia, Lady Catherine o el señor Wickham para oponerlos a los personajes más queridos y afines, como Elizabeth, Jane, el señor Darcy o el señor Bingley (Jordán Enamorado, 2017).

5.2. Resumen de Orgullo y prejuicio

Elizabeth Bennet es la segunda hija de cinco hermanas⁶. Pertenece a la clase media-alta de la sociedad británica de principios del siglo XIX. Su madre vive obsesionada con casar a sus cinco hijas y conseguirles matrimonios ventajosos. Por eso, la llegada de la familia Bingley (una familia adinerada de Londres) a Netherfield, una de las mansiones más grandes y lujosas de la región, supone el inicio de la trama de la novela. Los Bingley llegan acompañados del señor Darcy, un caballero que despierta el interés de la sociedad, pero cuyo aparente orgullo y seriedad hacen que no se gane la estima de los lugareños, a pesar de su riqueza (supera en casi el doble a la de los Bingley). Pronto, todo apunta a una posible unión entre Jane Bennet, la mayor de la familia y confidente de Elizabeth, y el señor Bingley. El señor Darcy empieza a interesarse por Elizabeth Bennet. Es entonces cuando aparece el señor Wickham, protegido del padre del señor Darcy fallecido cinco años atrás. El señor Wickham acusa al señor Darcy de haber incumplido

⁶ En el **Anexo I** se encuentra un esquema de los personajes de *Orgullo y prejuicio* y las relaciones entre ellos.

con el testamento de su padre y de haberle negado una propiedad que, asegura, le correspondía legítimamente. Esta acusación perjudica la imagen del señor Darcy, especialmente a ojos de Elizabeth. La familia Bingley y el señor Darcy vuelven a Londres de forma inesperada y Jane Bennet pierde toda esperanza de casarse con el señor Bingley.

Elizabeth Bennet y sus hermanas no tienen derecho a heredar las tierras de su familia por su condición de mujeres. El señor Bennet deberá legar estas tierras a su primo, el señor Collins. La familia Bennet recibe su visita. El propósito del señor Collins es buscar una esposa entre las Bennet para casarse con una de ellas. El señor Collins le pide matrimonio a Elizabeth Bennet, que le rechaza abiertamente, ya que no está dispuesta a casarse si no es por amor. El señor Collins termina por casarse con Charlotte Lucas, mejor amiga de Elizabeth.

Durante la visita de Elizabeth Bennet a los recién casados se les concede el privilegio de cenar semanalmente en casa de lady Catherine de Bourgh, benefactora del señor Collins y tía del señor Darcy. El señor Darcy y Elizabeth coinciden varias veces. El coronel Fitzwilliam, que acompaña al señor Darcy, informa a Elizabeth Bennet, sin dar nombres, de que el señor Darcy evitó que un gran amigo suyo se comprometiera con una dama por prejuicios con la familia de esta. Elizabeth en seguida se da cuenta de que se refiere a su querida hermana Jane y al señor Bingley. Esa misma tarde, el señor Darcy revela su amor a Elizabeth Bennet y le pide en matrimonio. Elizabeth le rechaza, ya que asegura que le es imposible casarse con el hombre culpable de la tristeza de su hermana y de las desdichas del señor Wickham. El señor Darcy, dolido, se defiende de estas acusaciones en una carta. Elizabeth se da cuenta entonces de lo equivocada que había estado respecto al señor Darcy y de que el señor Wickham es quien merece realmente su reprobación. Elizabeth Bennet siente que es demasiado tarde para recuperar el amor y el afecto del señor Darcy.

Elizabeth solo informa de alguno de estos acontecimientos y descubrimientos a su hermana Jane. Ambas deciden no revelar la verdad sobre Wickham a su familia por miedo a difundir información que el señor Darcy preferiría mantener en privado. Mientras Elizabeth se encuentra de viaje con sus tíos por los alrededores de Pemberley, la propiedad del señor Darcy, ambos coinciden en varias ocasiones. Elizabeth comienza a enamorarse del señor Darcy. Durante su viaje, Elizabeth recibe una carta de Jane en la que le informa de que su hermana menor, Lydia, ha huido con el señor Wickham. El señor Darcy se entera de estos acontecimientos y decide intervenir. Lydia y Wickham se casan gracias a la intervención del señor Darcy que consigue evitar que se mancille el honor de la familia

Bennet para siempre. Elizabeth Bennet descubre la intervención de Darcy, lo que hace que el respeto y la admiración hacia él aumenten considerablemente. Además, el señor Darcy reconoce a Bingley que se equivocó al intervenir en su relación con Jane Bennet. El señor Bingley declara su amor a Jane Bennet y ella acepta su proposición. Finalmente, Elizabeth Bennet y el señor Darcy también declaran mutuamente su afecto y se casan a pesar de la indignación de lady Catherine de Bourgh y ante la sorpresa de toda la familia Bennet.

5.3. Análisis del prefeminismo en *Orgullo y prejuicio*

5.3.1. La educación de la mujer

Tal y como se ha explicado a lo largo de este trabajo la educación de la mujer y su papel en la sociedad son dos de los temas principales que se trataron y se analizaron desde un punto de vista crítico por las primeras autoras feministas de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. En sus novelas, Jane Austen, también hizo referencia a estos temas.

En cuanto a la educación de la mujer, Jane Austen captura de forma excelente, en *Orgullo y prejuicio*, los estándares según los cuales se debía educar a la mujer a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. En el capítulo VIII, mientras Elizabeth Bennet visita a su hermana Jane en casa de los Bingley; Elizabeth, el señor y la señorita Bingley, y el señor Darcy dan sus opiniones acerca de la educación femenina. Esta conversación se inicia cuando el señor Bingley ensalza los conocimientos que poseen las mujeres:

(...) pintan mesas, tapizan biombos y tejen monederos. No creo frecuentar a ninguna joven que no sepa hacer todas esas cosas, y lo cierto es que, siempre que me hablan por primera vez de alguna, me ponderan sus múltiples habilidades. (Austen, 1813/2013, pág. 55)

Este comentario del señor Bingley pone de manifiesto la superficialidad de la educación de la mujer que Mary Wollstonecraft criticaba en *Vindicación de los derechos de la mujer*. El señor Bingley, enumera una serie de habilidades que, aunque útiles, casi pueden considerarse una forma de entretenimiento más que un ensalzamiento del uso de la razón. Pintar, tapizar y tejer son actividades exclusivas de la esfera privada que no ayudan a practicar el uso de la razón o del pensamiento crítico. Además, este comentario del señor Bingley pone de manifiesto que solo las mujeres aprendían a hacer este tipo de actividades.

El señor Darcy critica este comentario del señor Bingley:

Has enumerado muy bien cuáles son esas habilidades -dijo Darcy-. Se considera cultivadas a muchas mujeres cuyo único mérito es tejer monederos o bordar pantallas. Pero estoy muy lejos de compartir esa opinión. Entre todas mis relaciones, no puedo jactarme de conocer a más de seis mujeres realmente cultivadas. (Austen, 1813/2013, pág. 56)

Estos dos personajes masculinos tienen, en este fragmento, una conversación que ejemplifica el debate en torno a la educación de la mujer. Bingley habla de la educación más clásica, mientras que Darcy habla de un modelo nuevo de mujer. A partir de este comentario, Jane Austen presenta esa crítica que también hacía Wollstonecraft: una mujer no puede considerarse cultivada si su único mérito es tejer. Durante el diálogo descubrimos que Darcy valora los conocimientos de música, baile y canto. Además de los estudios de idiomas modernos; se fija también en la forma de expresarse y considera la lectura como un elemento imprescindible para perfeccionar el intelecto. Esta definición se ajustaría más al modelo propuesto por Wollstonecraft ya que los conocimientos de idiomas, la lectura y la valoración de la forma de expresarse están mucho más relacionados con el uso de la razón y del pensamiento crítico.

Cabe destacar la observación de que tan solo conoce a seis mujeres realmente cultivadas enfatizada por el comentario de Elizabeth Bennet que cierra esta conversación: «No me extraña que solo conozca a seis mujeres cultivadas. Lo que de veras me sorprende es que conozca alguna» (Austen, 1813/2013, pág. 56).

Con este comentario se vislumbra que Jane Austen era consciente de lo difícil que era encontrar a mujeres con todas las capacidades enumeradas por Darcy, lo que podía interpretarse como una crítica a la educación de la mujer en su época. La mayoría de mujeres encajaban más con el modelo presentado por el señor Bingley que por el presentado por el señor Darcy.

Otro de los diálogos que son un espejo de la educación de la mujer en la época es el que entablan Elizabeth Bennet y lady Catherine en el capítulo XXIX. En este diálogo lady Catherine se sorprende y escandaliza al conocer que las hermanas Bennet nunca han tenido una institutriz. Elizabeth Bennet explica cómo las educaron: «a las que quisimos instruirnos nos dieron toda clase de facilidades. Siempre nos animaron a leer; y tuvimos todos los profesores necesarios. A las que prefirieron la ociosidad les dejaron obrar con total independencia» ⁷ (Austen, 1813/2013, pág. 192).

⁷: El diálogo completo se encuentra en el Anexo II sobre la educación de la mujer.

La educación recibida por las Bennet es muy similar a la que recibieron Jane y Cassandra Austen: «eran motivadas por sus padres a desarrollar la intelectualidad en la medida que quisieran, sin importar los prejuicios» (Campiglia, 2013). En ningún momento se defiende como la mejor forma de educación. De hecho, al hablar de ella misma, Jane Austen decía: «And I think I may boast myself to be with all possible vanity, the most unlearned, & uninformed female who ever dared to be an Authoress. » (Austen, 1815, pág. 191) es decir, se consideraba la mujer menos instruida y más desinformada que jamás se había atrevido a convertirse en escritora⁸. Sin entrar en el debate de qué tipo de educación es la más adecuada, lo que se debe resaltar de esta conversación es que se interpreta como un signo de rebeldía, se rompe con la educación estandarizada y considerada como correcta. «Les dejaron obrar con total independencia», Elizabeth Bennet valora la independencia y la libertad de la mujer. Jane Austen eligió, de entre todos los personajes de *Orgullo y prejuicio*, a Elizabeth Bennet como la protagonista de la historia; por lo que podría sugerirse que, tal y como defendían Wollstonecraft y Mary Ann Radcliffe, Austen valora la independencia y la libertad de la mujer y cualquier tipo de educación que favorezca que las mujeres desarrollen estas cualidades.

Ya casi al final del libro, cuando Elizabeth y el señor Darcy se declaran su amor, Jane Austen aprovecha a hacer una comparación entre la educación de la mujer y la educación del hombre. El señor Darcy achaca los errores que ha cometido a la educación que recibió de pequeño y agradece a Elizabeth que le haya ayudado a darse cuenta de lo equivocado que estaba:

Me enseñaron a ser egoísta y dominante; a pensar mal de todo el mundo; a menospreciar, cuando menos, el juicio y los valores de los demás cuando se compraban con los míos. Así fui de los ocho a los veintiocho años; y así habría seguido siendo de no haberte conocido, ¡mi maravillosa y querida Elizabeth! ¡te debo tanto! (Austen, 1813/2013, pág. 401)

Por supuesto, Jane Austen no pretende generalizar; sin embargo, expone una idea que casi podría interpretarse, no solo como prefeminista, sino como feminista. Es una idea adelantada a su tiempo, pues Austen intenta hacer ver que las diferencias entre la educación femenina y masculina de su época también afectaban negativamente a los hombres. Con esta confesión del señor Darcy se deja entrever que los estándares educativos de la época encasillaban también a los hombres al formarles para ser

⁸ Y creo que puedo jactarme, con toda la vanidad posible, de ser la mujer más ignorante y desinformada que jamás se haya atrevido a ser una Autora. [traducción propia]

dominantes, fuertes y creerse superiores al resto. Es más, Darcy agradece el haberse encontrado con Elizabeth una mujer que, con su carácter y pensamiento crítico, le ha hecho darse cuenta de sus errores. Por lo tanto, en *Orgullo y prejuicio*, Austen critica y se enfrenta al modelo educativo de la sociedad de su época y deja ver que afectaba tanto a hombres como a mujeres e incrementaba las diferencias entre ellos.

5.3.2. El papel y los derechos de la mujer

El papel de la mujer en la sociedad de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX está marcado por la educación que las mujeres recibían en la época y por la importancia que tenía el matrimonio para su supervivencia y relevancia en la sociedad.

En este apartado, se va a hacer una comparación entre el prototipo de la mujer de la época: dependiente, que debe ser pura y preservar su honor, y que se encuentra en desigualdad de derechos respecto al hombre; y un modelo de mujer que presenta Jane Austen en sus novelas y que rompe con lo establecido para acercarse más a la mujer moderna descrita por Wollstonecraft y Radcliffe. Ambos modelos se enfrentan y aparecen representados en los personajes femeninos de *Orgullo y prejuicio*.

En el capítulo VIII Elizabeth Bennet va andando desde su casa hasta Netherfield, la mansión de los Bingley, para visitar a su hermana Jane que se recupera allí de un resfriado. Al llegar, Caroline Bingley no puede evitar comentar al señor Darcy la acción de Elizabeth Bennet:

¡Caminar cinco, seis, siete kilómetros o la distancia que sea, con los pies hundidos en el barro, y sola, completamente sola! ¿Qué pretendería con eso? En mi opinión, es una muestra abominable de su orgullosa independencia. (Austen, 1813/2013, pág. 53)

Caroline Bingley critica duramente a la heroína del libro. Al escribir esta intervención de la señorita Bingley, Jane Austen consigue plasmar el modelo estándar de belleza y elegancia al que debía ajustarse la mujer de la época. La señorita Bingley critica a Elizabeth por su aspecto y se escandaliza de su independencia. Que Jane Austen eligiera a Elizabeth Bennet como su protagonista destaca la importancia que tiene para ella la independencia de la mujer. Elizabeth Bennet rompe con este molde de elegancia y falta de independencia que se imponía en la época. Si asumimos que para Jane Austen el mejor modelo de mujer es el que elige como protagonistas de sus obras, entonces se puede afirmar que su modelo de mujer independiente se ajusta más con el defendido por Wollstonecraft y Mary Ann Radcliffe que con el definido por la sociedad de su época.

Este arquetipo de mujer impuesto por la sociedad de su época incluye la pureza. Una pureza que, de ser mancillada, puede afectar a toda la familia. Tal y como se demuestra en los capítulos en los que Lydia, la menor de las Bennet, ha huido y desaparecido con el señor Wickham sin haber contraído matrimonio aún. En el capítulo XLVII, Mary opina sobre su hermana y el señor Wickham:

La pérdida de la virtud de una mujer es irreparable; que un paso en falso supone su perdición; que su reputación es tan frágil como preciosa; y que toda cautela es poca en su trato con personas del otro sexo que solo merecen desprecio. (Austen, 1813/2013, pág. 316)

Esta dura crítica de Mary hacia su propia hermana revela la importancia para las mujeres de preservar su honor. Jane Austen aprovecha esta situación para resaltar las duras críticas que se realiza a la mujer. El señor Wickham termina por convertirse casi en el villano, un personaje despreciable y despreciado. Sin embargo, la antipatía por Lydia Bennet es casi mayor. Las duras críticas ante la situación se enfocan principalmente en Lydia. De hecho el señor Collins escribe a los Bennet: «La muerte de su hija habría sido una alegría en comparación con esto. (...) Este mal paso de una hija perjudicará el porvenir de todas las demás, ¿quién querrá emparentarse con una familia así?» (Austen, 1813/2013, pág. 324)

Para la sociedad de la época, es evidente que la culpabilidad de una situación así recae sobre la mujer. Lydia Bennet tiene tan solo quince años cuando ocurren estos hechos y el señor Wickham debe estar alrededor de los veintiocho. A pesar de la diferencia de edad, son los actos de Lydia los que mancillarán el honor de la familia para siempre. Incluso Elizabeth Bennet está segura de que esto le afectará a ella y a todas sus hermanas. A estas alturas de la novela Elizabeth ya está segura de estar enamorada del señor Darcy y cree que por los actos de Lydia le ha perdido para siempre. Sin embargo, Jane Austen decide empeñarse en demostrar que lo ocurrido entre Lydia y Wickham no afecte a Jane Bennet y el señor Bingley ni a Elizabeth Bennet y el señor Darcy se casen y se declaren su amor y respeto.

Dentro de las críticas que están muy presentes en *Orgullo y prejuicio* hacia lo que significaba ser mujer en su época destacan las dirigidas a la falta de derechos de las mujeres por el simple hecho de serlo. Tal y como se presenta en el capítulo VII:

Los bienes del señor Bennet consistían casi exclusivamente en unas tierras que le rentaban dos mil libras anuales, y que, por desgracia para sus hijas, al no tener un vástago varón, serían heredadas por un pariente lejano. (Austen, 1813/2013, pág. 43)

Las hermanas Bennet no tienen derecho a heredar las propiedades de su padre. Solo un vástago varón podría heredarlas. Esto significa que las posesiones del señor Bennet las heredará el señor Collins, primo lejano del señor Bennet. Es más, si el señor Bennet muriera antes que su mujer sus tierras pasarían a ser propiedad del señor Collins. Llegado el caso, y en palabras del propio señor Bennet, el señor Collins «podrá echaros de esta casa cuando le venga en gana» (Austen, 1813/2013, pág. 84). Esta falta de derechos de la mujer impedía su independencia. Para asegurarse un porvenir, para asegurar su propia seguridad y estabilidad económica; las hermanas Bennet están abocadas a encontrar un marido que pueda mantenerlas. Algo que deja claro la señora Bennet inmediatamente después de que Elizabeth rechace la mano del señor Collins:

Pero escúchame bien, Lizzy: si piensas rechazar así todas las propuestas de matrimonio, acabarás soltera... y no tengo la menor idea de quién va a mantenerte cuando tu padre se muera. Yo no podré hacerlo, te lo advierto. (Austen, 1813/2013, pág. 136)

Esta intervención de la señora Bennet expresa cómo la mujer de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX veía que sus derechos y posibilidades de subsistir se basaban, siempre, en su relación con un hombre. De hecho, cuando el señor Collins se casa con la señorita Lucas, la señora Bennet expresa su desagrado y preocupación al darse cuenta de que: «Charlotte Lucas será la próxima dueña de esta casa, y que yo tendré que dejarle paso y ¡vivir para ver cómo ocupar mi lugar!» (Austen, 1813/2013, pág. 155).

La situación de dependencia de la mujer queda plasmada en esta queja de la señora Bennet. Charlotte Lucas tendrá más derecho a las propiedades del señor Bennet que cualquiera de sus hijas. Los derechos se otorgaban a la mujer a través de su marido⁹. Esta dependencia de la mujer la expuso y criticó duramente Mary Ann Radcliffe y Jane Austen también expresa su desacuerdo y disconformidad en *Orgullo y prejuicio*: «Es cierto que es sumamente injusto —dijo el señor Bennet» (Austen, 1813/2013, pág. 84).

Jane Austen utiliza al patriarca de las Bennet para realizar la condena más directa a la situación. El señor Bennet es consciente de que sus hijas deberían ser las heredadas legítimas de sus propiedades. Jane Austen introduce en su narración este tema cuyo debate se había abierto tan solo unos años antes. Podría decirse por tanto, que Austen estaba informada de las críticas que autoras como Wollstonecraft o Mary Ann Radcliffe habían hecho al sistema imperante. Unas críticas a las que ella se une de la manera más delicada, elegante y directa posible. Y, es así, a través de los diálogos en las situaciones

⁹ Ver Anexo II sobre los derechos de la mujer y el matrimonio

aparantemente más cotidianas, que Austen introduce sus críticas hacia el sistema social de su época. Jane Austen muestra su disconformidad con la falta de derechos de las mujeres, critica un sistema que considera injusto, un sistema en el que el papel de la mujer estaba limitado siempre a su dependencia del sexo opuesto.

5.3.3. El matrimonio y el amor

Todo lo analizado en el apartado anterior sobre el papel de la mujer en la sociedad está claramente relacionado con el matrimonio. El matrimonio es la única salida posible que se concibe para las dos situaciones analizadas en el apartado anterior: la huida de Lydia Bennet y la pérdida de su honor; y la imposibilidad de las hermanas Bennet de heredar las propiedades de su padre por el simple hecho de ser mujeres. En todas sus novelas, Jane Austen combate esta idea del matrimonio como trámite en defensa del matrimonio por amor.

Orgullo y prejuicio comienza con una de las frases más famosas de la literatura: «Es una verdad universalmente aceptada que todo soltero en posesión de una gran fortuna necesita una esposa» (Austen, 1813/2013, pág. 13). Esta frase es toda una declaración de intenciones. Con ella, Austen no solo deja claro que el tema central de la obra va a ser el matrimonio, sino que pone de manifiesto que, en su época, existía una concepción arraigada y socialmente aceptada sobre el matrimonio. Una concepción con dos vertientes: una, que los hombres solteros en posesión de una gran fortuna buscan y necesitan una esposa; la otra, que las mujeres solteras deben casarse con un hombre de gran fortuna si este así lo quiere (Snow, 2018).

A continuación, Jane Austen procede a explicar que esta afirmación está tan sumamente arraigada en la mente y la imaginación de las familias que, con la llegada de un nuevo soltero al vecindario, se asumía que sería propiedad legítima de una u otra de sus hijas. De hecho, el primer diálogo desarrolla esta idea. El señor y la señora Bennet inician un intercambio de opiniones a raíz de la llegada del señor Bingley y su familia:

—(...) Soltero y con una gran renta (...) ¡Me alegro tanto por nuestras hijas!

—¿Por qué razón? No entiendo en qué puede afectarles eso.

—Mi querido señor Bennet —contestó su mujer—, ¡a veces me exasperas! Sabes perfectamente que estoy pensando en que se case con una de ellas.

—¿Acaso se instala en Netherfield con esa intención? (Austen, 1813/2013, pág. 14)

Con este diálogo, Austen dibuja además las primeras pinceladas que caracterizarán al señor y la señora Bennet. La señora Bennet despunta ya como una mujer obsesionada con casar a sus hijas. Los personajes de la señora Bennet y Lydia Bennet

avergüenzan en numerosas ocasiones a los que se encuentran a su alrededor¹⁰. Su carácter se opone directamente al de Elizabeth y Jane. Todo ello hace que su obsesión por el matrimonio durante el libro acabe por resultar casi ridícula. Además, a través de esta obsesión que manifiesta la señora Bennet se descubre lo importante que era encontrar un marido, no solo para las mujeres, sino para sus familias: «Si pudiera ver a alguna de mis hijas felizmente instalada en Netherfield (...), y a las otras cuatro igual de bien casadas, todos mis deseos se verán colmados» (Austen, 1813/2013, pág. 22).

La prioridad, por tanto, era conseguir un matrimonio aventajado. Se priorizaba lo económico y lo material pues, un buen matrimonio era lo máximo a lo que una mujer podía aspirar. Un matrimonio era una salvaguarda, proporcionaba estabilidad y seguridad. La señora Bennet no ve otra alternativa que la de casarse y no une la felicidad de sus hijas a un matrimonio por amor ya que lo que le interesa realmente es ver a alguna de sus hijas *instaladas en Netherfield* por lo que asocia directamente el matrimonio a la riqueza económica.

Elizabeth Bennet se muestra muy pronto como el polo opuesto de su madre. Después de observar la afinidad entre su hermana Jane y el señor Bingley, Elizabeth y su amiga Charlotte comentan la situación. Charlotte da por sentado que su hermana y Bingley se comprometerán pronto y deja caer que el matrimonio será muy beneficioso para Jane. Elizabeth asegura que Jane y Bingley todavía no se conocen lo suficiente y que Jane, como ella, no busca casarse sin amor.

—El hecho de que los novios se conozcan bien o sepan que sus temperamentos son afines no asegura en absoluto su felicidad; (...) y es mejor saber lo menos posible de los defectos de la persona con la que vas a pasar la vida.

—Me haces reír, Charlotte; pero eso no es cierto, y tú lo sabes. (Austen, 1813/2013, pág. 37)¹¹

En este diálogo Elizabeth Bennet se burla y asume que su amiga no habla en serio cuando le resta importancia a conocer bien a un futuro marido. Podría decirse que Charlotte y Elizabeth se posicionan en el debate y representan, por un lado, la visión tradicional que defiende Charlotte que no relaciona la felicidad del matrimonio con el amor, y, por otro, la más moderna de Elizabeth que considera que un matrimonio sin amor no puede ser un matrimonio feliz. Queda claro que Jane Austen, a través de la protagonista

¹⁰ Esta actitud de Lydia y la señora Bennet se puede apreciar claramente en los capítulos: IX, XXIII, XXXIII, XXXIV XLII, XLVI, XLIX, L, LII, LIII, entre otros.

¹¹ El diálogo completo entre Charlotte y Elizabeth se encuentra en el Anexo II: Sobre el matrimonio, el amor y la felicidad.

de su historia, que termina por casarse con el hombre al que ama, intenta hacer ver que no conviene precipitarse al tomar la decisión de casarse. Una precipitación de la que también alertaba Mary Ann Radcliffe en sus escritos.

Elizabeth Bennet demuestra que es una mujer firme y fiel a sus principios cuando rechaza la propuesta de matrimonio de su primo el señor Collins. Debido a las insistencias de este se ve obligada a rechazarle varias veces. «Ha de saber que no soy una de esas jóvenes (si es que existen) que tienen la osadía de arriesgar su felicidad por el placer de escuchar una segunda declaración. Mi negativa es categórica» (Austen, 1813/2013, pág. 130).

Elizabeth pone en duda la generalización y la presunción del señor Collins, que había asegurado que las mujeres suelen rechazar una proposición de matrimonio de primeras para aumentar el interés del hombre. Con esta reafirmación en su negativa Elizabeth se desmarca de la norma y los estándares sociales de la época, si es que son los que asume el señor Collins. De esta forma, Austen muestra que no hay por qué seguir las normas sociales si estas no se corresponden con los principios que defiendes. Esta premisa define bien los cambios propuestos por el pensamiento ilustrado contemporáneo a Jane Austen.

El señor Collins, a pesar de todo, insiste una vez más. Elizabeth le rechaza de nuevo:

Permítame juzgar por mí misma y tenga la delicadeza de creer en lo que digo. (...) Al pedirme en matrimonio, ha cumplido usted con mi familia, y podrá tomar posesión de Longbourn el día que lo herede sin tener remordimientos. (Austen, 1813/2013, pág. 131)

Esta vez, Elizabeth hace referencia directamente a los motivos detrás de la petición de mano del señor Collins. Se demuestra, por tanto, que es plenamente consciente de la situación. El señor Collins cree estar haciéndole un favor: sabe que, si se casan, Elizabeth podrá heredar las posesiones de su padre. Le propone, por tanto, un matrimonio de conveniencia. Sin embargo, ella le suplica que la tome en serio, ya que ella es capaz de juzgar la situación y tomar una decisión por sí misma. Esta idea se reitera, ya que el señor Collins parece poco dispuesto a aceptar y creer en las palabras de Elizabeth: «No me considere una mujer elegante que trata de atormentarlo, sino una criatura racional que le habla con el corazón en la mano» (Austen, 1813/2013, pág. 131).

Esta es una de las alusiones y referencias más claras que Jane Austen hace al pensamiento prefeminista en *Orgullo y prejuicio*. Elizabeth Bennet apela directamente a su razón. Tal y como defendía Wollstonecraft, Austen defiende, a través de esta

argumentación de su protagonista, que las mujeres son criaturas racionales capaces de argumentar, defender y actuar conforme a sus propios principios.

Elizabeth Bennet no es el único personaje de la novela que cree que los matrimonios deben basarse en el amor. Su hermana, Jane, también comparte la misma opinión. De hecho, cuando los Bingley y el señor Darcy abandonan Netherfield y regresan a Londres, Jane Bennet se queda devastada, pero admite: «Sabes bien que, por mucho que me entristeciera que su familia no lo quisiera, no dudaría en casarme con él» (Austen, 1813/2013, pág. 114).

Una afirmación con la que Jane Bennet asegura que no le importan los juicios y repudios a los que se pudiera enfrentar si se casara con el señor Bingley. Si el señor Bingley la quisiera, ella le aceptaría pues lo más importante para ella es casarse con un amor recíproco.

Jane Austen continúa con su firme defensa a casarse con amor recíproco. Cuando Charlotte acepta casarse con el señor Collins, lo justifica así:

Casarse había sido siempre su objetivo; era la única forma respetable de que una mujer educada y de escasa fortuna se asegurara el porvenir y, aunque no garantizara su felicidad, era el mejor modo de no pasar privaciones. (Austen, 1813/2013, pág. 147)

Esta explicación sigue la línea marcada por la sociedad. Sin embargo, Elizabeth Bennet lamenta profundamente la decisión de su amiga:

Charlotte, esposa del señor Collins, ¡era una imagen tan humillante! Y al dolor de ver cómo su amiga se degradaba y se rebajaba en su consideración se sumó la convicción angustiosa de que no podía ser medianamente feliz con el destino que había elegido. (Austen, 1813/2013, pág. 149)

A través de Elizabeth Bennet, Austen realiza una dura crítica extrapolable a la forma en la que funcionaba la sociedad de su época. Se une de esta forma a las críticas que Mary Ann Radcliffe hace sobre el matrimonio. Para ambas, casarse por conveniencia y sin amor supone la sumisión y degradación para las mujeres.

Una de las características de Elizabeth Bennet es que no tiene miedo de compartir su opinión. Es un personaje que se aleja de la invisibilización y corrección de la época. O, al menos, de lo que se consideraba como tal. Lo demuestra al exponer al señor Darcy su opinión sobre el matrimonio entre Charlotte y el señor Collins y afirmar que el señor Collins ha encontrado:

(...) a una de las pocas mujeres sensatas dispuestas a aceptarle (...). Mi amiga Charlotte es muy inteligente, aunque no estoy segura de que casarse con el señor Collins sea lo más

acertado que haya hecho en su vida. Parece completamente feliz, sin embargo, y no hay duda de que, desde el punto de vista material, él es un buen partido. (Austen, 1813/2013, pág. 207)

Jane Austen decide plasmar en sus novelas y publicar este tipo de opiniones de forma consciente. Parece que quería abrir el debate, dejar que la gente pensara y se cuestionara. Además, deja que sean las protagonistas femeninas las que compartan este tipo de opiniones y las que realizan las críticas, incluso delante de personajes masculinos. Elizabeth Bennet se convierte, de esta forma, en un ejemplo y en un referente para las mujeres de la época que quieran opinar en contra del orden establecido. «Mi lucha ha sido en vano. Carece de sentido. No reprimiré por más tiempo mis sentimientos. Permítame decirle cuán ardientemente la admiro y la amo» (Austen, 1813/2013, pág. 218).

El señor Darcy se declara a Elizabeth Bennet de una forma completamente distinta al señor Collins. El señor Darcy es conciso y directo, consecuente con su carácter. Resalta su admiración y su amor hacia Elizabeth, pero remarca que ha luchado por reprimir estos sentimientos. Sus dudas son las mismas que le empujaron a convencer al señor Bingley de que no se casara con Jane Bennet. El señor Darcy tiene objeciones relativas a la familia Bennet, a la que considera inferior y de modales y conducta reprochables, aunque excluye a Jane y a Elizabeth de esta descripción. Sin embargo, en una época en la que los matrimonios eran, en la mayoría de las ocasiones, un intercambio económico, las dudas de Darcy son comprensibles. Elizabeth Bennet no tiene reparos en ser directa y dar su opinión. En consonancia con su carácter, Elizabeth rechaza en un primer momento esta propuesta de matrimonio del señor Darcy bajo la premisa de que el sentimiento no es mutuo:

«En casos como éste, creo que es costumbre dar las gracias, aunque los sentimientos expresados no sean correspondidos. (...) Lamento el dolor que haya podido causar. (...) Los sentimientos que según usted le han impedido durante tanto tiempo confesar su afecto le ayudarán a superar su desengaño después de esta conversación» (Austen, 1813/2013, pág. 219).

El sarcasmo de Elizabeth hacia las objeciones del señor Darcy dejan entrever que, como es obvio, se ha sentido ofendida por la declaración. La fría pero evidentemente contenida respuesta de Elizabeth hace que Darcy le pida que profundice en las explicaciones de este rechazo. Elizabeth le dice lo que piensa sin tapujos; le reprocha su descortesía a la hora de referirse a su familia, le recrimina que haya separado al señor Bingley de su hermana y de destrozar para siempre su felicidad; y, finalmente, le acusa

de ser el causante de todas las desgracias que asolan al señor Wickham. Austen hace de Elizabeth una mujer sin miedo a expresar su opinión, a defenderse y rebelarse frente a lo que considera injusto o descortés. Las prefeministas Mary Wollstonecraft y Mary Ann Radcliffe aplaudirían esta actitud, pues abogaron por un modelo de mujer inconformista que se defiende y rebela en contra del orden establecido.

El señor Darcy escribe una carta a Elizabeth en la que se disculpa por su comportamiento, aclara por qué creyó estar haciendo lo correcto al separar a Bingley y Jane y explica su versión sobre la historia que había contado Wickham. Elizabeth empieza a comprender mejor al señor Darcy.

Elizabeth comienza a desarrollar afecto, respeto y admiración hacia el señor Darcy cuando coinciden inesperadamente en Pemberley. Elizabeth no solo conoce las propiedades de la familia Darcy, sino que comprueba la admiración de todos los que trabajan ahí hacia el señor Darcy, y conoce a su hermana con la que en seguida comparte una gran afinidad. Darcy presenta una admirable evolución como personaje. Tras el primer rechazo de Elizabeth, los sentimientos de Darcy no cambian, se da cuenta de que si quiere ganarse el corazón de la protagonista debe demostrar que la ama con sus acciones. Darcy consigue que Lydia Bennet y el señor Wickham se casen, a cambio de una gran suma de dinero, algo que lleva a cabo con mucha discreción. Además, el señor Darcy confiesa a Bingley que le separó de Jane Bennet y le pide disculpas. El señor Bingley se declara a Jane Bennet y ambos se comprometen. Jane no cabe en sí de felicidad: «¡Cómo me gustaría verte tan feliz como yo! ¡Ojalá hubiera otro Bingley para ti!» (Austen, 1813/2013, pág. 379).

Con estas palabras Jane no se refiere a que Elizabeth encuentre un marido de gran fortuna sino uno que la quiera y aprecie de verdad y del que ella esté igualmente enamorada. La felicidad es un tema que aparece con frecuencia en *Orgullo y prejuicio*. En tiempos de Jane Austen el concepto de felicidad se asociaba con la satisfacción de los deseos, o con la buena fortuna (Johnson, 1755/2012). Sin embargo, Elizabeth y Jane Bennet hablan de una felicidad más emocional. La felicidad, por tanto, no se basaría en lo material sino en sentimientos de respeto, amor y admiración mutuos. Lo que se aleja de la concepción de matrimonio imperante y se acerca a la postura defendida por Mary Ann Radcliffe.

Elizabeth Bennet hace gala, de nuevo, de su «rebeldía» durante la inesperada visita de lady Catherine de Bourgh. Lady Catherine de Bourgh quiere que Elizabeth Bennet le desmienta los rumores de su posible matrimonio con el señor Darcy. «Si ni el honor ni el

afecto obligan al señor Darcy a desposar a su prima, ¿por qué no puede hacer otra elección? Y, si ésta recae en mí, ¿por qué no aceptarlo?» (Austen, 1813/2013, pág. 385).

Austen hace uso de la ironía y del sarcasmo para que Elizabeth Bennet responda con evasivas a lady Catherine. Las respuestas de Elizabeth en este diálogo denotan una gran inteligencia. Elizabeth es ingeniosa y evita darle una respuesta directa y rotunda a lady Catherine que ve frustradas sus intenciones y demuestra que, a pesar de su pertenencia a la clase alta, no puede presumir de sus modales.

—(...) El señor Darcy es un caballero, yo soy hija de un caballero; hasta ahí somos iguales.

—Tiene razón. Su padre es un caballero. Pero ¿quién es su madre? ¿Quiénes son sus tíos? No piense que desconozco su situación.

—Sean cuales sean mis relaciones familiares, si su sobrino no pone reparos, ¿qué tiene usted que decir? (Austen, 1813/2013, pág. 386)

Jane Austen critica a través de las palabras de Elizabeth los prejuicios hacia las diferencias entre las clases sociales existentes en su época. Se une al discurso ilustrado y prefeminista de Wollstonecraft y Radcliffe que defiende la igualdad y la libertad. En este fragmento denuncia claramente lo restringido que era el sistema que limitaba la libertad de decisión de cuantos vivían en él. Elizabeth Bennet se enfrenta directamente y cara a cara a una mujer que pertenece a un estamento superior al suyo y le reprocha su intromisión en los asuntos de su sobrino. Elizabeth termina por admitir que no está comprometida con el señor Darcy, pero asegura que no puede prometer que nunca lo estará:

Me niego a hacer esa clase de promesas. (...) Nadie me obligará a prometer algo tan irracional. (...) Ha juzgado usted muy mal mi carácter al imaginar que podría convencerme con semejantes razonamientos. No sé en qué medida le parecerá al señor Darcy que se meta en sus asuntos, pero no tiene ningún derecho a inmiscuirse en los míos. (Austen, 1813/2013, pág. 387)

Elizabeth Bennet no va a dejar que lady Catherine le amedrente. Es una criatura racional capaz de tomar sus propias decisiones y no va a permitir que le quiten esta libertad de decisión: «Solo estoy decidida a actuar del modo que me haga más feliz, sin consultar con usted ni con nadie que tenga tan poco que ver conmigo» (Austen, 1813/2013, pág. 388).

Así, Austen deja que su protagonista actúe conforme a los valores de la libertad y la razón tan arraigados en la Ilustración y que promovieron las prefeministas de su época.

Las respuestas de Elizabeth inculcaron esperanzas en Darcy que decide declararle su amor una segunda vez. Esta vez, Elizabeth le asegura que sus sentimientos son mutuos. La sorpresa de su familia es total. Su hermana Jane le suplica que no se case sin amor, y su padre le aconseja que lo piense bien:

Sé que no podrás ser feliz ni respetable si no quisieras de verdad a tu marido. Tu inteligencia y tu ingenio te expondrían a grandes peligros en un matrimonio desigual. Dificilmente escaparías al descrédito y la desdicha. (Austen, 1813/2013, pág. 409)

El señor Bennet deja claro en numerosas ocasiones a lo largo del libro que Elizabeth es su hija favorita, pero hasta este momento no se descubre cuánto la aprecia y la admira. El señor Bennet no está dispuesto a que se case con cualquiera. La felicidad de su hija es lo más importante, por encima de las ventajas que el matrimonio pudiera acarrear. El señor Bennet fue el primero en respaldar el rechazo de Elizabeth Bennet ante la petición de matrimonio del señor Collins, a pesar de que supuso que sus propiedades dejaran de ser parte de la familia. Aunque ya ha dado su consentimiento al señor Darcy, deja claro que solo aceptará esta unión si su hija está segura de la decisión. Con este tipo de afirmaciones queda patente que considera a su hija una criatura racional, respeta su opinión y confía en ella. Este discurso de respeto, igualdad y libertad coincide con lo reivindicado por Wollstonecraft.

Finalmente, Elizabeth y Darcy se casan a pesar de los prejuicios de lady Catherine, enfrentándose a las limitaciones impuestas por la sociedad y en base a unos principios de respeto, admiración y amor mutuos. En una de las últimas líneas de *Orgullo y prejuicio* se reitera y refuerza esta idea con la respuesta que el señor Darcy da a Elizabeth cuando está le pregunta por qué se enamoró de ella:

«Admiraba la viveza de tu ingenio» (Austen, 1813/2013, pág. 413).

5.4. ¿Se puede considerar a Jane Austen como una de las precursoras del feminismo?

Existen argumentos que afirman que sí, que efectivamente, a Jane Austen se la puede considerar como una autora prefeminista tanto por su vida como por su obra. Otros opinan que Austen no puede ser catalogada como autora prefeminista, ya que sus obras no promueven las ideas que caracterizaron este movimiento.

La mayoría de los argumentos en contra de que Jane Austen pueda ser una de las precursoras del feminismo giran en torno a que el tema central de sus novelas sea el

matrimonio. En el caso de *Orgullo y prejuicio* argumentan que «Elizabeth sucumbirá, progresivamente, a un discurso doméstico» (Miquel-Baldellou, 2011, pág. 8)

Este punto de vista asumiría que el matrimonio es tan solo un método de sometimiento de la mujer, tal y como argumentaba Mary Ann Radcliffe. Por ello, el hecho de que Elizabeth Bennet se case con el señor Darcy se puede interpretar como una acción que determina que Austen no era prefeminista.

Otros incluso opinan que la decisión de Elizabeth Bennet está marcada por lo maravillada que queda tras visitar Pemberley. Algunos, como Barnard, aseguran que Elizabeth Bennet cambia de opinión cuando contempla la fastuosidad de las propiedades del señor Darcy, un factor que garantiza el éxito matrimonial y que tiene peso en su decisión de aceptar ser la señora de Pemberley (Barnard, 2002).

Además, alegan que las protagonistas femeninas de las novelas de Austen siempre se casan. De esta forma, asumen que el matrimonio es la única salida a la escasa esperanza de independencia financiera. Afirman además que Austen rechaza la posibilidad de ser independientes a través de una herencia o un trabajo (Marshall, 1992). Las hermanas Bennet no poseen una dote importante, al menos no lo suficiente como para poder permitirse vivir de forma independiente una vez fallezca el señor Bennet. Y la posibilidad de que alguna de las mujeres del libro trabaje para conseguir la independencia económica ni siquiera se plantea (Aguilera Pinto, 2018).

Sin embargo, existen muchos argumentos que apoyan a Austen como una autora prefeminista. Lo primero que se debe tener en cuenta es la época en la que Jane Austen publica sus novelas, principios del siglo XIX. Además, también es importante el formato de las mismas. Todas las novelas de Jane Austen pueden considerarse novelas románticas (Jordán Enamorado, 2017), un tipo de ficción con el que Austen pretendía llegar especialmente a un público femenino. Sus novelas son narraciones escritas con el objetivo de entretener al público (York, 2019).

Lo adecuado, por tanto, sería no exigir el mismo nivel de profundidad de temas, ni de presencia de ideas prefeministas como en los ensayos de Wollstonecraft. Es más, resulta bastante incoherente restar importancia a los temas que Jane Austen trata en sus novelas por el mero hecho de provenir de la ficción, en especial cuando la ficción, debido a su carácter de entretenimiento divulgativo, permite que el mensaje tratado se extienda más rápido y llegue a un mayor número de personas.

Efectivamente, el tema central de las novelas de Jane Austen es el matrimonio. Y, es justo esto, lo que hace que Austen pueda reflejar la sociedad de su época y sensibilizar

a los lectores al abordar temas que giran en torno al matrimonio. Es más, las protagonistas de las novelas de Jane Austen son mujeres inteligentes, con una gran personalidad y un carácter fuerte. Son representadas como ingeniosas y carismáticas, dan su opinión y se enfrentan al orden establecido para alcanzar su objetivo (Austen, 1813/1993). Aunque este objetivo sea el matrimonio se debe resaltar que, en todos los casos sin excepción, las bases de ese matrimonio son el amor, la admiración y el respeto mutuo.

Tomando el ejemplo de *Orgullo y prejuicio*, la unión entre Darcy y Elizabeth, al ser un matrimonio entre clases no iguales, sería un acto extraordinario, muy comentado y casi imposible de celebrarse en la época (Herrera Sánchez, 2012). Gracias a la ficción, Austen podía unir parejas de distintas clases sociales. Aquellos que defienden que Elizabeth Bennet acepta la mano del señor Darcy al darse cuenta de la riqueza de sus posesiones, tras su visita a Pemberley, se apoyan precisamente en lo aventajado que resulta el matrimonio.

Si bien esta puede ser una de las razones, parece que llegar a esta conclusión tan materialista proviene de una lectura superficial del libro. Elizabeth Bennet y el señor Darcy son los personajes que más evolucionan en el transcurso de la narración. Las acusaciones y reproches que se dedican mutuamente durante la primera petición de matrimonio abren los ojos de ambos (Davis, 1995). El señor Darcy cambia su actitud, baja la guardia y decide que, si quiere a Elizabeth, debe demostrarle que es merecedor de ser correspondido. Después de aclarar su situación, Darcy enmienda los errores cometidos. Elizabeth también debe retractarse de sus prejuicios, se da cuenta de que el señor Darcy no tenía mala intención y se arrepiente de haberle juzgado tan duramente (Wright, 2005).

Quienes opinan que las protagonistas de las novelas de Jane Austen solo buscan un matrimonio aventajado y que por esa razón; ya no puede ser considerada como una autora prefeminista deberían tener en cuenta la biografía de la autora. Del mismo modo que no se plantea desacreditar la contribución de Wollstonecraft o Radcliffe al feminismo porque éstas se casaran (de Haya Taillefer, 2008), no debería plantearse ignorar las contribuciones de Austen porque las protagonistas de sus novelas se casen o no trabajen. En un primer momento, Austen publica sus novelas de forma anónima y las firma como «la autora» (Jones, 2004), lo cual refleja lo difícil que era que tomaran en serio a una mujer trabajadora. En parte, que las protagonistas de sus novelas terminen por casarse y no trabajen, las dotaba de una mayor respetabilidad y credibilidad teniendo en cuenta el contexto social en el que se publicaron.

Según lo analizado anteriormente y tras tener en cuenta la vida de Jane Austen se pueden hacer las conclusiones que se exponen a continuación. Jane Austen nunca se casó y demostró que una mujer podía vivir y mantenerse económicamente sin depender de un marido. Era consciente de la discriminación y de la presión social a la que estaban sometidas las mujeres de la época y, por eso, dejó que las protagonistas de sus novelas expresaran su opinión desde una posición en la que se las tuviera en cuenta. Es evidente que Austen trató temas importantes en sus libros y se unió al debate que se había abierto algunos años atrás con las primeras pensadoras feministas como Wollstonecraft y Radcliffe. Sus protagonistas femeninas siguen tomándose como ejemplo por las lectoras de sus novelas. Jane Austen continúa siendo un referente para muchos y sus novelas se estudian desde el punto de vista crítico de las teorías feministas. Si se tiene en cuenta el contexto histórico y social en el que se publicaron sus novelas, y éstas se estudian desde el punto de vista de las primeras teorías feministas, contemporáneas a sus obras; se puede considerar a Jane Austen como una de las precursoras del feminismo.

6. Conclusiones del trabajo

Tras el análisis llevado a cabo a lo largo de este trabajo se ha podido comprobar que Jane Austen vivió en una época marcada por el cambio social y la revolución de ideas que había sembrado la Ilustración durante el siglo XVIII. A lo largo de su vida, germinaron en nuevas propuestas y reivindicaciones y dieron lugar, por ejemplo, al origen del feminismo. Comenzaron a cuestionarse ideas que llevaban mucho tiempo enraizadas en la sociedad. Austen aprovechó este contexto histórico-social para unirse al debate y apoyar algunas de estas ideas en sus novelas.

Con el fin de analizar si de verdad existen indicios de ideas prefeministas en las novelas de Jane Austen, en este trabajo se ha estudiado la novela más representativa y conocida de las que publicó, *Orgullo y prejuicio*, conforme a los parámetros marcados por el movimiento prefeminista de su época. Estos parámetros se han extraído de las ideas que presentaron Wollstonecraft y Radcliffe en sus ensayos. Gracias al análisis de estas obras se ha corroborado que los orígenes del feminismo giraron en torno a los temas de la educación de la mujer, el matrimonio y los derechos y el papel de la mujer en la sociedad (de Haya Taillefer, 2008). Jane Austen trató todos estos temas en *Orgullo y prejuicio* y, tal y como se ha podido comprobar a lo largo de este trabajo, se unió al debate que habían abierto pensadoras como Wollstonecraft y Radcliffe.

A través de su particular y característico estilo Jane Austen consiguió introducir en *Orgullo y prejuicio* sus ideas y críticas hacia el sistema imperante. Como se ha podido constatar, Austen trata los temas de la educación, los derechos de las mujeres y su papel en la sociedad o el matrimonio. Elizabeth Bennet, protagonista de la historia, se muestra como una mujer adelantada a su tiempo que ha sido educada para cultivar la independencia de su carácter, se caracteriza por ser una mujer directa, que actúa conforme a sus principios, consciente de las injusticias a las que se ve sometida por el simple hecho de ser mujer y que termina casándose por amor y no por obligación. Jane Austen consiguió acercar al público general las ideas prefeministas que habían propuesto pensadoras como Wollstonecraft y Radcliffe en sus ensayos. Su forma de narrar cautivó al público que, desde el entretenimiento, tuvo la oportunidad de poder acercarse a las ideas prefeministas.

Este trabajo ha entrado en el debate abierto sobre la presencia de ideas prefeministas en las novelas de Austen. Cabe destacar la importancia de haber realizado dicho análisis conforme a los parámetros prefeministas marcados por la época. Además, se ha tenido en consideración que *Orgullo y prejuicio* es una novela y, por tanto, las críticas prefeministas se integran dentro de la trama y se presentan a través de los personajes y los diálogos entre ellos. Por eso, este trabajo ha vuelto a los orígenes del feminismo para comprobar la presencia de ideas prefeministas en la obra de Austen.

Durante el análisis del trabajo se ha llegado a la conclusión de que, efectivamente, Jane Austen es una autora que contribuyó y apoyó las ideas prefeministas de su época. Las situaciones presentadas en *Orgullo y prejuicio* y analizadas en este trabajo demuestran que Austen conocía el debate que se había abierto y compartía muchas de las críticas y denuncias que autoras como Wollstonecraft y Radcliffe defendieron en sus ensayos. Por tanto, se puede considerar que Jane Austen es una de las precursoras del feminismo.

Jane Austen continúa siendo una de las autoras más admiradas y leídas. *Orgullo y prejuicio* es una novela atemporal que inspira y todavía disfrutan muchas personas en el mundo entero (Ciabattari, 2015). El debate feminista sigue abierto en la sociedad. De esta forma, podrían abrirse nuevas ventanas de estudio, en relación con este tema. Por ejemplo, la relevancia que las ideas prefeministas de Jane Austen tienen en la sociedad actual. Podría estudiarse también por qué Elizabeth Bennet sigue inspirando a muchas mujeres a luchar por lo que quieren, o la presencia del prefeminismo en otras novelas de Austen como *Emma*, *Mansfield Park* o *Sentido y sensibilidad*.

Como conclusión a este trabajo cabe destacar, una vez más, la contribución de Jane Austen a la teoría prefeminista. Además de lo importante que es conocer los orígenes del movimiento y analizar su obra desde esta perspectiva. *Orgullo y prejuicio* ha demostrado ser una obra literaria capaz de inspirar y cautivar a varias generaciones. Jane Austen ha conseguido que las ideas prefeministas plasmadas en esta novela hayan llegado y seguirán llegando a miles de lectores de todo el mundo.

7. Bibliografía

- Adichie, N. C. (2014). *We should all be feminists*. Nigeria: HarperCollins.
- Aguilera Pinto, C. G. (5 de marzo de 2018). Mujer: educación y matrimonio bajo la perspectiva de Jane Austen. *TFM*. Recuperado el 15 de marzo de 2019, de <http://repositoriodigital.ucsc.cl/handle/25022009/1340>
- Amorós, C., & Cobo, R. (2005). Feminismo e Ilustración. En C. Amorós, & A. de Miguel Álvarez, *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De la ilustración al segundo sexo*. Madrid: Minerva ediciones.
- Archivo:Tabla de relaciones entre personajes de *Orgullo y Prejuicio*.png. (s.f.). Recuperado el 10 de marzo de 2019, de Wikipedia la Enciclopedia Libre: https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Tabla_de_relaciones_entre_personajes_de_Orgullo_y_Prejuicio.png#filelinks
- Austen, J. (1796). To Cassandra Austen Thursday 14-Friday 15 1796 Steventon. En V. Jones, *Jane Austen Selected Letters* (2004 ed., págs. 5-6). Oxford: Oxford World's Classics.
- Austen, J. (1813/1993). *Pride and Prejudice*. London: Wordsworth.
- Austen, J. (1813/2013). *Orgullo y Prejuicio* (Quinta Edición junio de 2017 ed.). (M. Salís, Trad.) Barcelona, España: Alba.
- Austen, J. (1815). To James Stainer Clarke Monday 11 December 1815. En V. Jones, *Jane Austen: Selected Letters*. Oxford: Oxford World's Classics.
- Austen, J. (1817). To Fanny Knight Thursday 13 March 1817, Chawton. En V. Jones, *Jane Austen, Selected letters* (2004 ed., págs. 204-206). Oxford World's Classics.
- Barnard, R. (2002). *Breve historia de la literatura inglesa* (Segunda de 1994 ed.). (P. Tejada Caller, Trad.) Madrid, España: Alianza.
- Blanco Corujo, O. (2010). *La polémica feminista en la España ilustrada*. Toledo: Almud ediciones.
- Campiglia, L. (marzo de 2013). Jane Austen: Defensora de la educación femenina. *Revista de Comunicación de la SEECI*(30), 149-157. Recuperado el 11 de marzo de 2019, de <http://dx.doi.org/10.15198/seeci.2013.30.149-157>
- Ciabattari, J. (7 de diciembre de 2015). *The 25 greatest British novels*. Obtenido de BBC: <http://www.bbc.com/culture/story/20151204-the-25-greatest-british-novels>

Criado Torres, L. (s.f.). *El papel de la mujer como ciudadana en el siglo XVIII: la educación y lo privado*. Recuperado el 29 de diciembre de 2018, de <https://www.ugr.es/~inveliteraria/PDF/MUJER%20COMO%20CIUDADANA%20EN%20EL%20SIGLO%20XVIII.%20LA%20EDUCACION%20Y%20LO%20PRIVADO.pdf>

Davis, A. (Dirección). (1995). *Pride and Prejudice* [Película].

de Haya Taillefer, L. (2008). *Orígenes del feminismo. Textos ingleses de los siglos XVI-XVIII*. Madrid: Narcea, S.A.

Herrera Sánchez, S. (15 de octubre de 2012). La economía de las relaciones de género en *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen. *Investigaciones feministas*, 3, 233-250. Recuperado el 15 de marzo de 2019, de <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/viewFile/41148/39360>

Johnson, S. (2 de marzo de 1755/2012). *Happiness*. Recuperado el 4 de abril de 2019, de [JohnsonsDictionary: https://johnsonsdictionaryonline.com/happiness/](https://johnsonsdictionaryonline.com/happiness/)

Jones, V. (2004). A Chronology of Jane Austen. En *Jane Austen. Selected Letters*. Oxford: Oxford World's Classics.

Jones, V. (2004). *Jane Austen Selected Letters*. Oxford: Oxford World's Classics.

Jordán Enamorado, M. Á. (2017). Análisis del estilo literario de Jane Austen. *Tesis Doctoral*. Recuperado el 15 de marzo de 2019, de https://www.academia.edu/33477068/Tesis_doctoral_An%C3%A1lisis_del_estilo_literario_de_Jane_Austen

Littlewood, I. (1999). Introduction. En J. Austen, *Pride and Prejudice*. Hertfordshire: Wordsworth Classics.

Malalafund. (2018). *Malala Fund*. Recuperado el 5 de abril de 2019, de [MlalaFund.org: https://www.malala.org/](https://www.malala.org/)

Marshall, C. (1992). "Dull Elves" and Feminist: A Summary of Feminist Criticism of Jane Austen. *Persuasions*(14), 39-45. Recuperado el 17 de febrero de 2019, de <http://www.jasna.org/persuasions/printed/number14/marshall.pdf>

Miquel-Baldellou, M. (15 de marzo de 2011). Horrorizando a Jane Austen. Del matrimonio, la muerte y la mujer de clase media. *Oceanide*(3), 1-10. Recuperado el 15 de marzo de 2019, de <http://oceanide.netne.net/articulos/art3-4.pdf>

Radcliffe, M. A. (1792). *La defensora de las mujeres, o un intento por recuperar los derechos de las mujeres de la usurpación masculina*. (C. A. Atencia, Trad.) Madrid: Narcea Ediciones.

Romero González, I. (10 de mayo de 2012). La Abolición del Patriarcado en la obra de Jane Austen y su representación en las adaptaciones filmicas. *Media Literacy and Gender Studies*, 15(5), 87-95. Recuperado el 17 de febrero de 2019, de <http://ojs.udg.edu/index.php/CommunicationPapers/article/viewFile/57/86>

Rousseau, J. J. (1762). *Emilio, o de la educación*. (M. Armiño, Trad.) Madrid: Alianza.

Sánchez Dueñas, B., & Porro Herrera, M. J. (2008). *Análisis feministas de la literatura de las teorías a las prácticas literarias*. Córdoba: Universidad de Córdoba.

Snow, S. (28 de junio de 2018). *Pride and Prejudice and “Universally Acknowledged” “Truths”*. Recuperado el 4 de abril de 2019, de Jane Austen Centre: <https://www.janeausten.co.uk/pride-and-prejudice-and-universally-acknowledged-truths/#more-94243>

Stafford, W. (2002). *English Feminists and Their Opponents in the 1790s*. Manchester: Manchester University Press.

Tamaro, E. (2018). *Jane Austen*. Recuperado el 30 de diciembre de 2018, de Biografías y Vidas. La Enciclopedia Biográfica en línea: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/austen.htm>

Wollstonecraft, M. (1792). *A Vindication of the Rights of Men with A Vindication of the Rights of Woman*. (S. Tomaselli, Ed.) Cambridge: Cambridge University Press.

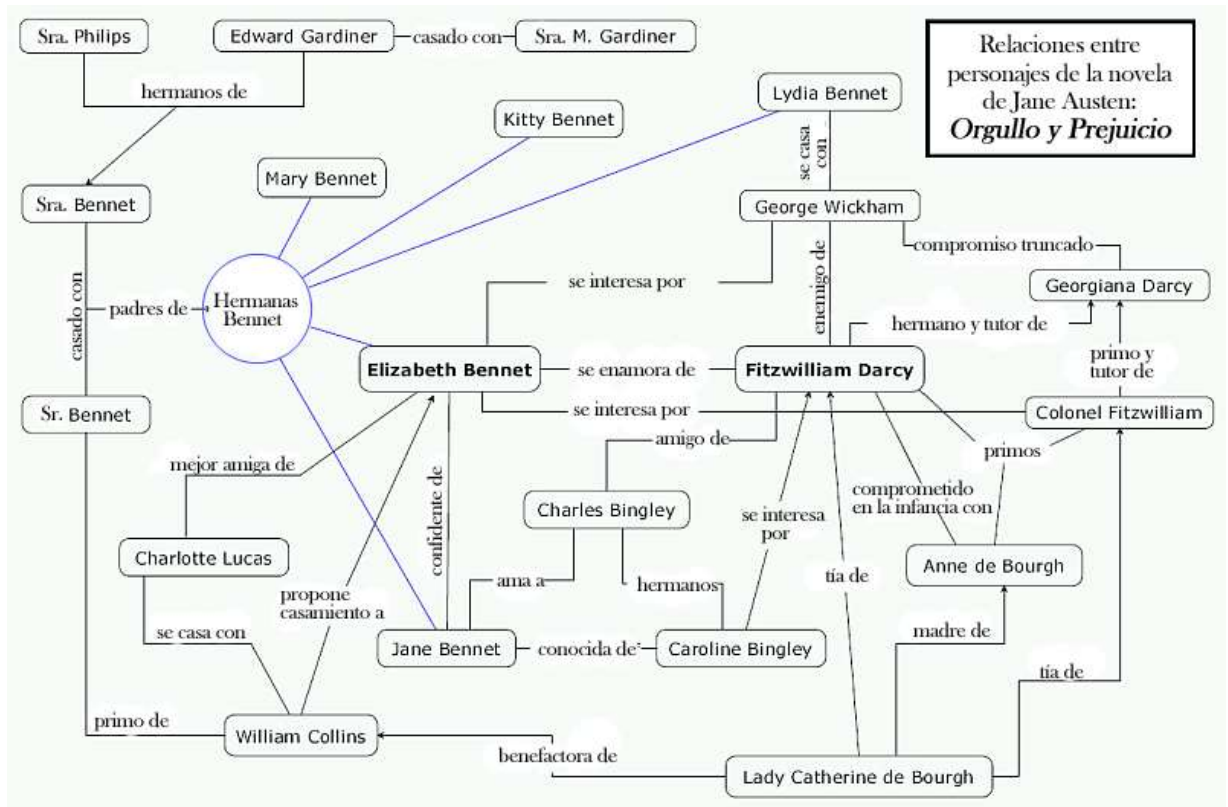
Wollstonecraft, M. (1792/2008). Vindicación de los derechos de la mujer. En T. d. Lidia, *Orígenes del feminsmo: Textos de los siglos XVI al XVIII* (M. T. Silva Ros, Trad.). Madrid: Narcea Ediciones.

Wright, J. (Dirección). (2005). *Pride and Prejudice* [Película].

York, A. (2 de febrero de 2019). About Jane Austen. (I. Álvarez Esteve, Entrevistador)

Zivkovic, M. (2018). Protofeminist Characters in Jane Austen's *Pride and Prejudice*, *Emma* and *Mansfield Park*. *rad*, 1-35. Obtenido de http://darhiv.ffzg.unizg.hr/id/eprint/10639/1/Zivkovic%20Mihaela_Diplomski%20rad_%20Ang.pdf

8. Anexo I: Esquema personajes *Orgullo y prejuicio* y la relación entre ellos



Esquema 1: (Archivo:Tabla de relaciones entre personajes de *Orgullo y Prejuicio*.png, s.f.)

9. Anexo II: Fragmentos de *Orgullo y prejuicio*

9.1. Sobre la educación de la mujer

Capítulo XXIX

[Lady Catherine de Bourgh y Elizabeth Bennet hablan de la educación]

¿Sabe usted cantar y tocar el piano, señorita Bennet?

—Un poco.

—¡Oh! Entonces... nos guastará escucharla en alguna ocasión. Nuestro piano es magnífico, probablemente mejor que... Algún día lo probará. ¿Sus hermanas cantan y tocan el piano?

—Una de ellas.

—¿Y por qué no aprendieron todas? Tendrían que haberlo hecho. Todas las señoritas Webb tocan el piano, y su padre no dispone de una renta elevada como el señor Bennet.

¿Dibuja usted?

—No, en absoluto.

—¿Y alguna de sus hermanas?

—No, ninguna de ellas.

—Es muy extraño. Pero supongo que no han tenido la oportunidad. Su madre tendría que haberlas llevado a Londres todas las primaveras en busca de buenos profesores.

—Mi madre no habría puesto el menor reparo., pero mi padre detesta la ciudad.

—¿Les ha dejado ya su institutriz?

—Jamás hemos tenido una.

—¿Qué no han tenido una institutriz? ¿Cómo es posible? ¿Cinco hijas educadas en casa sin institutriz? Es la primera vez que oigo algo semejante. Su madre debe de haber sido una esclava de su educación.

Elizabeth tuvo dificultades para no sonreír mientras aseguraba a su anfitriona que no había sido ése el caso.

—Entonces, ¿quién les dio clase? ¿Quién se ocupó de ustedes? Sin una institutriz habrán estado muy abandonadas.

—En comparación con otras familias, supongo que sí; pero a las que quisimos instruirnos nos dieron toda clase de facilidades. Siempre nos animaron a leer; y tuvimos todos los profesores necesarios. A las que prefirieron la ociosidad les dejaron obrar con total independencia. -p.192

9.2. Sobre los derechos de la mujer y el matrimonio

Capítulo XV

[El señor Collins planea casarse con alguna de las hermanas Bennet]

Había decidido casarse (...) su plan no varió al conocerlas. Así que durante la primera velada Jane fue su elegida. Pero, a la mañana siguiente tras un *tête à tête* con la señora Bennet; (...) en cuanto a su hija mayor, tenía que admitir, era su deber insinuar que probablemente estaría muy pronto comprometida.»

El señor Collins sólo tenía que cambiar a Jane por Elizabeth; y se apresuró a hacerlo; mientras la señora Bennet atizaba el fuego. Elizabeth que seguía a Jane tanto en edad como en belleza, pasó a ocupar, como es natural, el lugar de su hermana. -p.94

9.3. Sobre el matrimonio, el amor y la felicidad

Capítulo VI

[Señorita Lucas y Elizabeth Bennet sobre Jane y Bingley]

—Tu plan es bueno —respondió Elizabeth- cuando lo único que se pretende es hacer una buena boda; y, si yo estuviera decidida a conseguir un marido rico, o un marido cualquiera, supongo que lo pondría en práctica. Pero éstos no son los sentimientos de Jane; sus actos no son calculados. Todavía no puede siquiera estar segura de la profundidad de su afecto, ni de si éste es razonable. Sólo hace dos semanas que conoce a Bingley. Bailó cuatro piezas con él en Meryton; lo vio una mañana en Netherfield y, desde entonces, ha cenado cuatro veces con él y otros invitados. No creo que eso baste para conocer realmente a nadie. -p.36

—(...) Esas cuatro veladas (...) no creo que les hayan servido para descubrir ninguna otra faceta importante de su carácter.

—El hecho de que los novios se conozcan bien o sepan que sus temperamentos son afines no asegura en absoluto su felicidad; (...) y es mejor saber lo menos posible de los defectos de la persona con la que vas a pasar la vida.

—Me haces reír, Charlotte; pero eso no es cierto, y tú lo sabes. -p.37